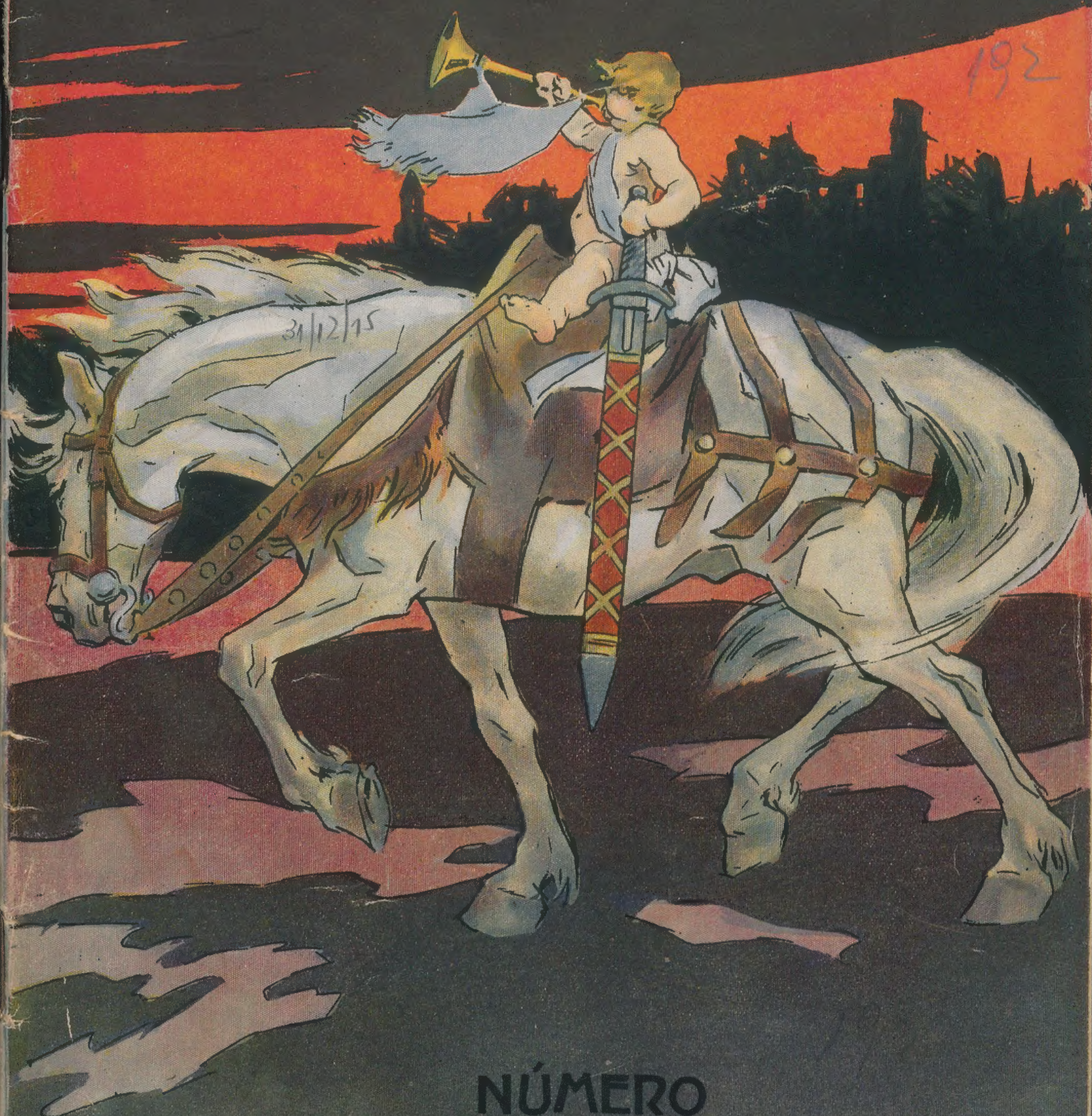
FRAY MOCHO



NÚMERO
ALMANAQUE 1916




VINO CORDERO
NATURAL
CORDERO
Nº 1
FRANCISCO
CORDERO
NACIONAL EN
1871
PRIMER
PREMIO
MEDALLA DE ORO

—The entusiasmésion fué minor que in the year 1914; the crisis obligue se juegue minor que in the mismo year; the generésion hembre and macho, sacande Ocurencia, Torterolo up, very iregularésion. Adimás, in the greats stakes final temporésion falten Aventurere, fidalgo of Lara up, and Smasher, Englander up.

—Temporada fulera... ¿Muy fulera?...

—*¡Very fulerésion!*

—¿Ocurrencia no se discute?...

—*Ocurencia, Torterole up, the reina of the temporésion of 1915. Con ella, míster Unzúe anda míster John Torterolo—¡oh, great family!—se saquen algo más que the gordo of the lotery.*

—¿Y de los potrillos?... ¿Cuál es el número uno?...

—*Picacero. Si este potrillo macho hubiere sido coride por otre jockey más jockey and menos boulsa of patatésion, securely gane más.*

—¿Después de Picacero, míster?

—*Bombazo, Capullo, Melik and Packoy,*



Smasher, del rito iceachista, el caballo del año



Carreras



Balance de la temporada 1915

Ausente el capataz de esta sección y en cama nuestra distinguida colaboradora Lucie D'Armenonville, le tocó a míster James Kimball emproar a un catedrático que se nos descolgó en tren de preguntas relacionadas con la agonizante temporada de turf.

—¿Qué opina usted, míster, del año carrerístico?

—*¡Very fulerésion!*



Picacero, modesto hijo de Bridge of Canny, el punto más alto de su sexo

—Sin embargo, míster... tenemos a Ocurrencia... a Digital...

—*Mí digo nuevamente que the year 1915 in carreras, fué un very great fulerésion.*

—¿En qué se funda, míster?

—*The entusiasmésion fué minor que in the year 1914; the crisis obligue se juegue minor que in the mismo year; the generésion hembre and macho, sacande Ocurencia, Torterolo up, very iregularésion. Adimás, in the greats stakes final temporésion falten Aventurere, fidalgo of Lara up, and Smasher, Englander up.*

—Temporada fulera... ¿Muy fulera?...

—*¡Very fulerésion!*

—¿Ocurrencia no se discute?...

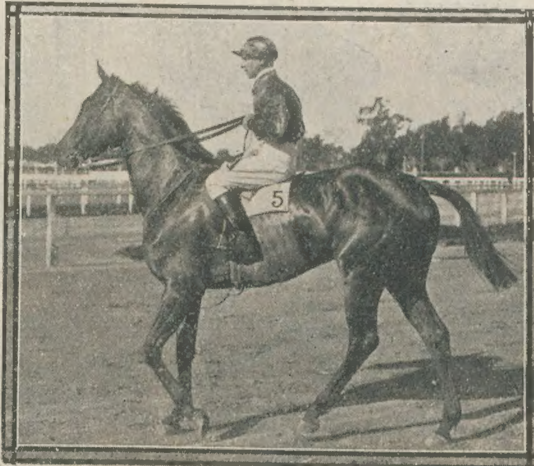
—*Ocurencia, Torterole up, the reina of the temporésion of 1915. Con ella, míster Unzúe anda míster John Torterolo—¡oh, great family!—se saquen algo más que the gordo of the lotery.*

—¿Y de los potrillos?... ¿Cuál es el número uno?...

—*Picacero. Si este potrillo macho hubiere sido coride por otre jockey más jockey and menos boulsa of patatésion, securely gane más.*

—¿Después de Picacero, míster?

—*Bombazo, Capullo, Melik and Packoy,*



Ocurrencia, distinguida Val d'Or, la mejor potranca

buenos potrillos machos.

—¿Y de las potrancas?

—*Después Ocurencia, Torterole up, Canora.*

—¿El caballo del año, míster?

—*¡Oh!... ¡Smasher! Lastime very great que se hizo astillésion un pate. Mí cre que si Smasher tiene ese pata sano, Ocurencia and Digital, van parar in the placé great stake Charles Pellegrini.*

—Entre las yeguas, se impone Digital. ¿Usted opina lo mismo, míster?

—*¡Oh, sí! Pupila of míster Diego of Alvear, una very tigre and guapésion. ¡Vale una Perú!*

—¿El millero de la temporada?

—*Pan Pan, "Capitan Pantallas" up. Abaje the mi-*

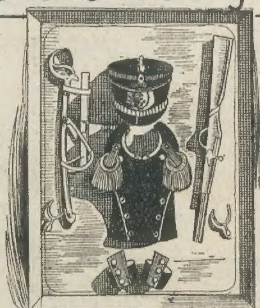


Smasher, del rito iceachista, el caballo del año

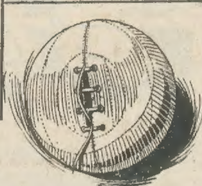
JUGUETES
Para varones y niñas


Caja de pinturas, a $ 8.50, 6.50, 3.90, 0.75, 0.50 y $ **0.30**


Automóviles "Landaulet" últimos modelos, con cuerda, a $ 8.25, 6.70, 5.75, 4.30 y . $ **1.25**


Panoplias, completo surtido en formas militares, a pesos 25.—, 22.—, 17.50, 16.50, 12.50, 10.50, 6.90 y. . . . . $ **4.90**

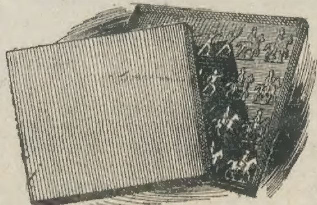

Muñecas muy lindas y de distintos gustos, a $ 0.95, 0.70, 0.60, 0.40, 0.30 y pesos . . . **0.20**


Pelotas Foot-ball, blancas y en colores, número 1, $ 1.50; 2, 1.95; 3, 2.50; 4, 3.50; 5, 4.90; 6. . . . . . . $ **6.25**


Regalito práctico. Caja con doce juguetes surtidos, por pesos. **2.50**

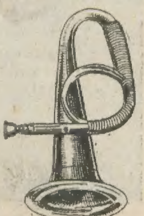

Pelotas de goma, grandioso surtido, $ 4.25, 2.50, 0.95, 0.75, 0.60, 0.40 y . $ **0.35**

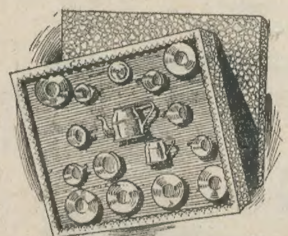

Traga Bolas varias formas y estilos de animales, a $ 19.95, 12.50 y pesos. **7.25**

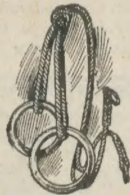

Cajas de soldados, modelos variados y muy completos, a pesos 8 70, 2.25, 1.30, 0.60 y pesos. **0.50**

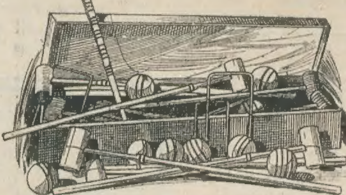

Automóvil recién recibido, a pedal, últimos modelos, para niños de 3 a 10 años. Precios: $ 200.—, 125.—, 110.—, 98.—, 95.— y. . . . . $ **12.50**

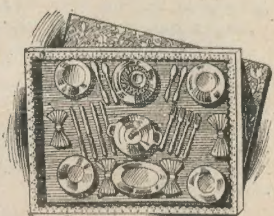

Cunas con muñecas que dicen papá y mamá, y otro resorte las hace levantar, completamente nuevas, $ 7.50, 5.50 y pesos. **4.50**


Cornetas de distintos modelos, recién recibidos, a $ 1.80, 0.95, 0.80, 0.50 y. . . . . $ **0.40**


Juegos comedor de aluminio y de imitación. Precios: $ 15.50, 12.50, 8.50, 5.90, 3.50, 1.85 y . . $ **1.20**

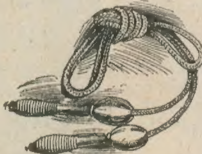

Argollas hierro, cuerda cáñamo cruzado, $ **4.95**
Argollas madera, cuerda cáñamo retorcido doble, pesos. **9.95**


Juego Croquet varios tamaños, a $ 35.—, 32.—, 30.—, 28.— y. . . . . $ **25.—**

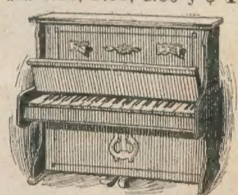

Juego de cubiertos de aluminio, muy completos y lindos, a pesos 3.25, 2.50, 1.80 y $ **1.20**


Carneros con hamaca o tabla, con balido de mucho parecido al del carnero. Precios: $ 19.50, 13.50, 9.—, 7.50, 6.—, 4.—, 3. y . . . . $ **2.25**


Muñecas irrompibles. Exclusividad A la Ciudad de Londres, $ 3.75, 2.20 y pesos. **1.80**


Cuerdas de salto, para niñas, de cáñamo retorcido y cáñamo cruzado, a . $ **1.50**


Sables para niños, muy lindos, con cinturón de charol, a $ 1.75, 1.25, 0.85 y. . . . . $ **0.40**


Pianos con notas metálicas y con pie. Precios: $ 35.—, 29.50, 20.50, 16.—, 12.50, 11.50, 8.90, 7.50, y pesos. **6.50**
Sin pie: $ 4.25, 3.50, 2.20, 1.80 y. . . . . $ **0.70**

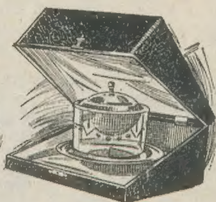
A LA CIUDAD DE LONDRES
C. PELLEGRINI Y CORRIENTES

REYES — AÑO NUEVO — REYES

REGALOS UTILES DE 5 a 10 PESOS



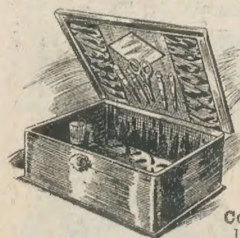
Estuche con seis tazas para café y platitos, de porcelana japonesa, pesos 7.75



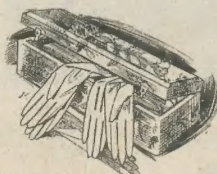
Estuche con mantequera de cristal y bronce niquelado; lindo y práctico regalo . . $ 5.50



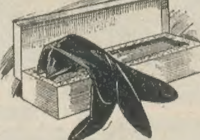
Estuche con seis tazas para te, y platitos de porcelana japonesa, espléndido regalo, por pesos 9.50



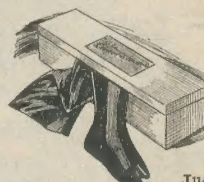
Lindo costurero de felpa, con aplicaciones de metal, cada uno. . . . $ 7.25



Cofre de guantes, muy lindo, cubierto de cretona de gran moda y muy bien forrado en seda. El cofre, con dos pares de guantes de hilo. . . $ 8.25



Medias de seda acordonada negro, borde, corte y planta reforzada, de puro hilo; para hombres, 6 pares . . . . $ 6.90



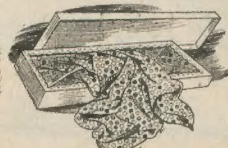
Medias de seda acordonada, con borde de hilo muy ancho, pie reforzado, para señoras; seis pares en una linda caja. . . $ 5.90



Juego de camiseta y calzoncillo para hombre, hilo de Escocia, colores lisos, blanco y de fantasía. El calzoncillo haciendo juego: en una linda caja, pesos 8.90



Almohadones de seda de fantasía, con interior de pluma, como el modelo, por pesos 7.50



Corte de vestido en rico crêpe de hilo liso, género de gran novedad, en todos los colores, incluso blanco y negro; cortes de 5 metros, doble ancho, el corte en caja, $ 8.90



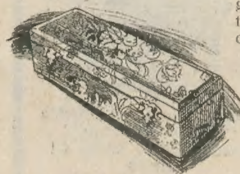
Horquillones de fantasía, piedritas símiles, gran variedad de gustos, en linda caja de cretona floreada: el par . . . . $ 9.80



Carteras de moiré de seda negra, con división interior, espejito, forro ottomano, forma de última moda, c|u., pesos 6.80



Carteras para señoras, de cuero marroquín, con división interior y neceser, forro ottomano, forma de moda, cada una . . $ 6.50



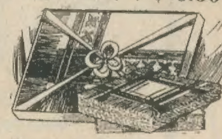
Caja de cretona con riquísimos bombones de chocolate . . $ 8.50



Linda cofia, forma de gran moda y chic, muy bien adornada con finísimas puntillas, embutidos y cinta, pesos 5.50



Juegos de dos piezas, camisa y calzón, con valenciana y aplicaciones. . . . . $ 7.75



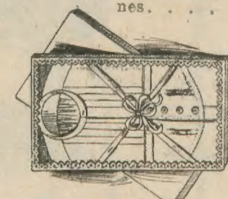
Juego de mantel y servilletas para te, 12 cubiertos, en blanco con guarda azul y punzó . . . $ 5.90



Linda camisa de hilo, bordada, festoneada a mano, para niñas; años: 4, $ 5.50; 6, $ 5.90; 8, $ 6.50; 10, $ 7.50; 12, $ 8.50; 14 . . . . . $ 9.50



Pañuelos, linda caja con seis pañuelos de señora, de muy buena clase y con fino bordado de un buen gusto. La caja, pesos 5.70



Juego de camisa y calzoncillo, para hombre; blanco o de zephir; números 35 al 44, y el calzoncillo haciendo juego; en una linda caja . . . . . $ 5.90



Abanicos blancos, de rica tela de seda, pintados a mano en estilos nuevos y bordados con lentejuelas plateadas, varillaje imitación nácar labrado y decorado, en su caja correspondiente . . . . . . $ 5.75

A LA CIUDAD DE LONDRES

C. PELLEGRINI - CORRIENTES



Los cinco jockeys que no perdieron el tiempo. — El "Divino Maestro"



Digital, guapísima Calepino, la gran matrona de la temporada



Máximo Acosta

lla, the tigre está Last Reason, Englander up.

—¿Qué otras yeguas regularonas?

—*Alsacia and Petite Chose.*

—¿La revelación del año, míster?

—*Evoé, of Diego of Alvear stud.*

—¿Le resulta Wotam?

—*¡Oh, sí! ¡Very muche!*

—¿Y Siete y Medio?

—*¡Cómo te va, che, che! Lastime Siete and Medie no figurésion entre clásicos.*

—¿Y de los compositores de 1915?

—*The primer compositor está the old Ignacio Coreas.*

—¿Algo sobre la actuación de los jockeys?

—*Torterole gane más que the black Gorila Acosta, pero Englander gane very muche más que todos, si usté tiene en cuente que corrió menos careras que Mingue and Gorila. ¡Oh, sí! ¡Haga the propórcion!*

—Diga, míster. ¿Irá usted a Montevideo?

—*¡Oh, no! Mi me bañe en un tina.*



Pancho Galera



Mr. Englander



Navarrito

De todo un poco

El color de las estrellas o de los soles remotos varía según la edad de éstos. Es amarillo en la juventud y azul en la vejez. El tono es cuestión de temperatura.

Sirio es una estrella muy azul vista por el telescopio, sencillamente por estar a una temperatura elevadísima. Probablemente Sirio da cien veces más luz que nuestro sol. Vega, en la constelación de la Lira, es mucho mayor que nuestro sol y su color es azul, de lo cual se deduce que el calor que emite es tremendo.



El próximo eclipse
("The People").

Después de la tisis, la bronquitis y la pulmonía, el cáncer es la enfermedad que mayor número de defunciones produce en Inglaterra.

Las estadísticas demuestran que muere de cáncer un inglés de cada catorce varones y una mujer por cada nueve, antes de la edad de 35 años.

La báscula de pesar oro que tiene el Banco de Inglaterra es tan sensible que con sólo echar una estampilla de correos en uno de los platillos varía el fiel en unos 15 centímetros.

En China circulan monedas que ostentan nombres de emperadores de hace dos mil años.

EL BUEN GUIA



—¿El camino de la paz?... Ven conmigo, yo te lo enseñaré.
("Esquella de la Torratxa").

EXCURSIONES AL REAL DE SAN CARLOS

Baños en la playa. - Ruleta. - Teatro. - Paseos por el bosque. - Conciertos

El domingo pueden coronarse dignamente las fiestas de principio de año, marchando a pasar el día en el Real de San Carlos de la Colonia. Con el reducido gasto de seis pesos moneda nacional, se toma un boleto para el lujoso vapor "Viena", que saldrá a las 10 a. m. de la dársena sud, y ese boleto sirve no sólo para el viaje de ida y vuelta, con comida a la noche, sino también para el amplio programa de diversiones que se ofrecen en el Real. Allí se encontrarán entretenimientos para todos los gustos. Unos optarán por ir a probar fortuna en el Casino de juegos que se abre a la una de la tarde y donde funciona la ruleta, caballitos, etc; otros organizarán pic-nics en el frondoso bosque; este se entregará al baile en el gran salón del hotel; aquel irá al teatro y, por fin, todos estarán un rato en un sitio, otro en otro participando de las variadas diversiones. Y al caer la tarde la playa de baños atraerá a la mayoría. En dicha playa hay las comodidades necesarias: casillas, ropa, etc., y se va hasta ella, desde el hotel, en el tranvía del Real.



Terraza del hotel del Real

Desde el 18, además de las excursiones dominicales, hay facilidad para ir al Real diariamente. El vapor "Montevideo" sale de la dársena a las 6 de la tarde y regresa a la 1 a. m., hora en que se clausura el Casino del Real.

El viaje de ida y vuelta en este vapor cuesta seis pesos moneda nacional.

Los que deseen permanecer allá varios días cuentan con un confortable hotel, a precios económicos.



Salón de juegos



En el teatro

Un tema para una cinta cinematográfica nacional

GRAN CONCURSO

Una fuerte empresa de cintas cinematográficas, en el deseo de fomentar la naciente producción de películas en nuestro país, abre este concurso, cuya organización ha confiado a "Fray Mocho", para obtener un tema nacional que sirva para la inmediata preparación de un "film".

BASES DEL CONCURSO:

1.ª El tema y lugares donde se desarrolle la acción quedan librados al criterio de los autores.

2.ª Los argumentos deberán ser inéditos. Se dividirán en actos, cuadros y escenas.

3.ª En primer término es necesario indicar el número de personas que tomarán parte en la obra, especificando edad, carácter y demás condiciones de las mismas.

4.ª Los actos serán 3, de una duración de 45 minutos cada uno. Los cuadros, las escenas y vestuario habrán de detallarse con toda minuciosidad.

5.ª Los argumentos serán firmados con pseudónimos y deberán ser presentados en la Administración de "Fray Mocho", Bolívar 580, en sobres cerrados, los que llevarán como rótulo el nombre de la obra y el pseudónimo de su autor, acompañados de otro sobre con la palabra "Firma" además de las inscripciones anteriores, también cerrado, conteniendo el nombre y dirección del autor.

6.ª El concurso se clausurará el día 31 de enero próximo.

7.ª Se establecen tres premios destinados a los 3 mejores argumentos: el primero de **un mil quinientos pesos m|n.**, el segundo de **trescientos** y el tercero de **doscientos.**

8.ª El veredicto del jurado se hará público el 1.º de abril del año entrante al exhibirse por primera vez la película realizada con la obra a que corresponda el primer premio, la que pasará a ser de propiedad exclusiva de la empresa cinematográfica iniciadora del concurso. En dicho acto serán distribuídos los premios.

9.ª Los argumentos que obtengan el segundo y tercer premios y los no premiados, serán devueltos a sus autores, debiendo presentar éstos, al efecto, el recibo que oportunamente les diera la Administración.

La entrega se llevará a cabo después de publicado el veredicto y dentro de un plazo de treinta días.

10.ª Si el jurado considerara que entre todas las obras presentadas ninguna posee condiciones para la realización del "film", se declarará desierto el concurso.

JURADO:

Doctor Martiniano Leguizamón, doctor Arturo Giménez Pastor, Sr. Alberto Gerchunoff, Sr. Alfredo Duhau, Sr. Manuel Pasel.

BANCO ESPAÑOL DEL RÍO DE LA PLATA

Nº 47

DUPLICADO

NOTA DE CRÉDITO para la cuenta de Presidente del Jurado del Concurso Cinematográfico "Fray Mocho" : Fray Mocho y Compañía

Domicilio Bolívar, 580

Billetes	2.000 —
Cheques Banco Español	—
	—
Vuelto	—
Total $ m/n	2.000 —

Son dos mil pesos m/n

Buenos Aires, Diciembre 5 de 1915

RECIBIDO POR EL BANCO

El importe de los premios se encuentra depositado en el Banco Español del Río de la Plata

1er. Premio	$	1.500 m/n.
2º.	,, ,,	300 ,,
3er.	,, ,,	200 ,,



Alumnas de la Academia Nacional de Bellas Artes que acaban de recibirse de profesoras de dibujo.—De izquierda a derecha: María Amalia Vieyra, Sara Quaglino, Josefina Marcó. Emma Calcagno. María Luisa Porro, Laura Pintos, Cecilia Benedit, Adela Rabuffi, Elena Gandolfo, Stella Basaldúa, Adela Dal'Monte, Zulema Barcons y Lola Posadillo

Lo más práctico en Pulsera-Reloj
- - lo encontrará Vd. en la casa

MORTARA y NICOLET



FLORIDA 215, Buenos Aires

Unión Telef. 2914, Avenida

FORMA PRÁCTICA EN QUE SE VE LA HORA

Por este nuevo sistema que obliga a permanecer cerrada la tapa del reloj, evitando en esta forma la incómoda rotura de cristales, patente cuya comodidad deseamos hacer conocer al público, ofreciendo una cantidad limitada de dichas pulseras a precio de fábrica.

Tenemos gran colección de modelos, todos de oro, cincelados, con diamantes y con brillantes.

Una visita a nuestra casa **FLORIDA 215,** Buenos Aires

GRAN surtido de **ALHAJAS, RELOJES y ARTÍCULOS PARA REGALOS**



CON NADA que no sea el



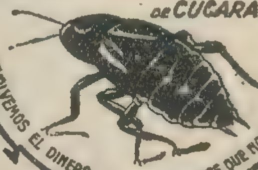
lograrán ustedes destruir las

CUCARACHAS

ÚNICOS INTRODUCTORES SALVATORI & VIEU
FLORIDA 18 — Unión Telefónica 3433, Avenida

Se venden en todas las Farmacias, Droguerías, Almacenes, Ferreterías y Bazares de la República

Agentes { Montevideo - E. BLIXEN - Juan C. Gómez 1430
Rosario - J. MARISTANY FÁBREGAS - Rioja 689



Marca registrada

¿QUIERE OLVIDAR SUS DISGUSTOS Y PREOCUPACIONES, TOMAR BUEN AIRE, OIR BUENA MÚSICA Y DIVERTIRSE PARA TODO EL AÑO?

VAYA a las grandiosas fiestas de Año Nuevo y Reyes, que tendrán lugar en la Quinta de Moreno, Portela 251, LOMAS DE ZAMORA (F. C. S.)

31 de Diciembre de 1915 y 1, 2, 6, 8 y 9 de Enero de 1916

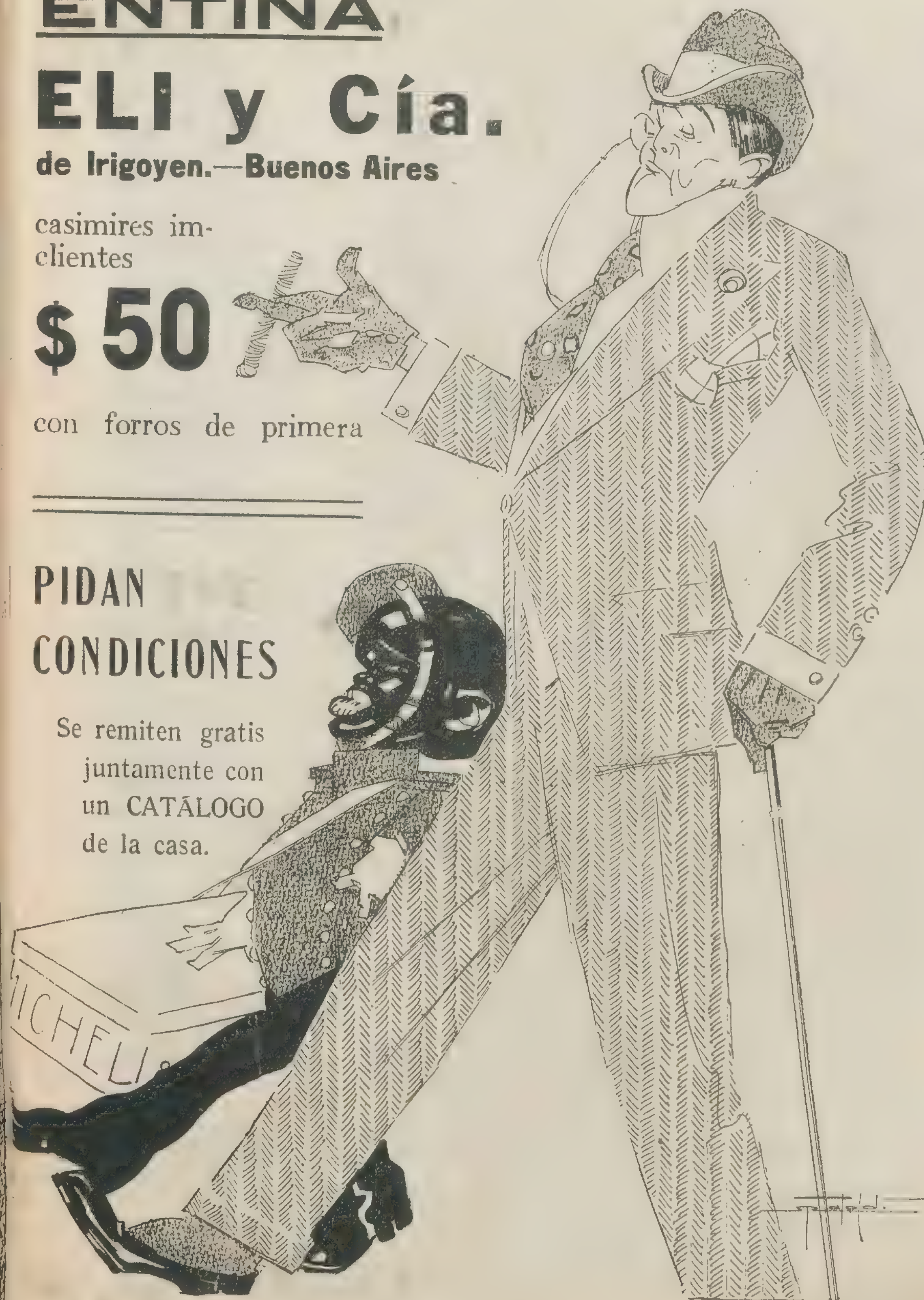
¡SERÁN COLOSALES!

a beneficio de la Escuela Profesional de Mujeres

¡150 personas desfilando en un espléndido cortejo! ¡Viajes provechosos en aeroplano y trencito! ¡Rueda de la Fortuna!, etc., etc., etc. TODO por UN PESO



ANTES DE VISITARNOS



DESPUÉS DE VISITARNOS

Notas Femeninas



Los trajes de visita que se hacen actualmente en París son siempre de color obscuro. El terciopelo y la failla son los géneros más usados. El primer modelo de la presente página es una linda combinación de los dos géneros. Es un vestido de failla gruesa, negra, con la bata y parte de la falda de terciopelo negro. La túnica de failla, cortada en festones redondos, está adornada con guías de finas rosas con follaje hechas de terciopelo negro. La bata tiene el mismo adorno. Hay un biais de tul rosa para terminar el escote.

Esas rosas hechas de género son una de las "garnitures" más nuevas. Sobre los trajes de fiestas para niñas se usan mucho esas rosas que vienen a forma de cinturones, como se puede ver en el segundo modelo de esta página. Este es un traje de fiesta, de tul rosado sobre fondo de raso blanco; el tul está orlado con skungs; la bata y la parte alta de la falda son adornadas con pailletes de nácar rosado; una guía de rosas forma el cinturón y ramitos de las mismas rosas adornan la falda y las mangas.



El modelo número 3 es un traje de terciopelo color "tête de nègre", con un cuello forrado de moaré color limón; la falda está forrada del mismo moaré que se ve a cada movimiento.

El número 4, es un vestido de paño marrón con un cuellito de terciopelo azul orlado de skungs; está adornado con pasamanería marrón.

También damos dos trajes para niñas.

El número 5 es un vestido hecho de pekín a bastones azul y marrón; parte de las mangas y el cuello son de linón marfil bordado en blanco.

El número 6 es un vestido de linón de seda bordado, incrustado con guipure de Venecia; tira de skungs en el cuello y las mangas.

"LA ESMERALDA"

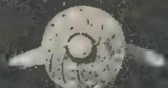
Fundada en el año 1890 - ESMERALDA esq. CORRIENTES - U. T. 882, Avenida

Gran surtido de alhajas finas a mitad de precios de las otras joyerías

PRECIOS EXCEPCIONALES para las FIESTAS de AÑO NUEVO



6025 — Anillo oro 18 kts. y platino, diamantes, a pesos . . 28.—



6234 — Anillo oro 18 kts. y platino 1 brillante y diamantes. $ 72.—



6233 — Anillo oro 18 kts. y platino 1 brillante y diamantes. $ 78.—



6236 — Anillo oro 18 kts. y platino, 1 brillante y diamantes $ 65.—



6084 — Anillo oro 18 kts. y platino, 1 brillante y diamantes. $ 28.—



2912 — Aros oro 18 kts. y platino, 2 brillantes y diamantes, a pesos . . 135.—



2930 — Aros oro 18 kts. y platino, perlas y diamantes $ 80.—



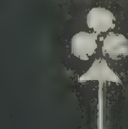
2933 — Aros oro 18 kts. y platino, 4 brillantes y diamantes. $ 98.—



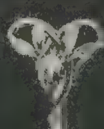
2926 — Aros oro 18 kts. y platino, 2 brillantes y diamantes. $ 70.—



2938 — Aros oro 18 kts. y platino, 2 brillantes y diamantes. $ 98.—



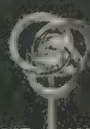
2004 — Alfiler oro 18 kts. y platino, 2 perlas y un diamante, a pesos . 16.—



2002 — Alfiler oro 18 kts., 2 perlas y diamantes, pesos . . 15.—



1992 — Alfiler oro 18 kts., perla fina, a pesos 11.—



1987 — Alfiler oro 18 kts., un diamante, pesos 10.—



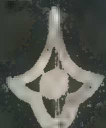
1986 — Alfiler oro 18 kts., un diamante, pesos . 9.—



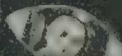
1996 — Alfiler oro 18 kts., diamante y perla, a pesos . 11.—



2020 — Alfiler todo platino, brillante y perla . . $ 85.—



2025 — Alfiler oro 18 kilates y platino, un brillante y diamantes . . $ 54.—



2019 — Alfiler todo platino, 3 brillantes, zafiros finos, a pesos . . 180.—



2026 — Alfiler oro 18 kilates y platino, un brillante y diamantes . . $ 32.—



2024 — Alfiler oro 18 kilates y platino, un brillante y diamantes . . $ 62.—



1982 — Alfiler oro 18 kilates y platino, un brillante y zafiros finos . . $ 230.—

NOTA. — Compare sus alhajas con las que publicamos, de tamaño natural. Todas las piedras son de primera calidad, montadas en oro 18 kilates y puro platino. La alhaja comprada que no sea de su agrado, puede ser cambiada por otra. Al efectuar su pedido, sírvase citar el número de orden.



Entre Nosotras

EL TOCADOR DE LAS NIÑAS.—(Continuación)

Insisto en la importancia de lavarse y secarse la cara siempre con los mismos movimientos, suaves, hacia arriba. Muchas personas se lavan y se secan enérgicamente, frotando el cutis en todos sentidos. Esa es una costumbre muy perniciosa porque separa la piel fina superior de la dermis y la predispone a las arrugas. Hay que cuidar especialmente los alrededores de los ojos que se deben secar muy suavemente.

Recomiendo especialmente esa manera de limpiar el cutis a las niñas porque tiene mucha influencia sobre la conservación de la juventud y belleza del cutis. Las niñas que se cuiden de esta manera el cutis estarán años con un cutis fresco sin tener necesidad de cremas o polvo. Ningún cosmético puede reemplazar el aterciopelado de la juventud que es tan hermoso y ningún cosmético lo devolverá una vez que se ha perdido por el uso intempestivo de cosméticos.

Para las niñas que toman parte en algunos sports durante los cuales están muy expuestas al sol, aconsejo usar un poco de buena crema y un poco de polvo encima. Ese es indispensable para las niñas de cutis seco y delicado.

Cuando la piel tiene tendencia a ser seca y amarilla se puede usar la infusión siguiente en lugar de agua sola: Tomar tres lindas rosas y echarlas en medio litro de agua hirviendo. Cuando la infusión está fría se puede usar.

La leche de violeta es excelente para las pieles grasientas y basta para mantener el polvo en verano. Se prepara de la manera siguiente: Poner a hervir un vaso de leche; cuando está en ebullición echar adentro un puñado de flores de violetas que no han sido puestas en agua todavía; usar las flores solas sin los troncos. Dejar hervir un minuto y después sacar del fuego y dejar enfriar cuando está lista para usarla.

Después del baño y de los cuidados del cutis, la niña se ocupará de sus cabellos. He hablado largamente sobre este asunto en crónicas anteriores. Por lo tanto diré simplemente hoy que las niñas se deben acostumbrar a cepillarse los cabellos unos diez minutos todas las mañanas y a las noches, antes de acostarse. Esa costumbre es excelente: limpia los cabellos de toda la tierra acumulada durante el día, activa la circulación de la sangre bajo el cuero cabelludo, lo que favorece el crecimiento de los cabellos y les da un brillo inimitable por cualquier otro modo.

Las niñas deben cuidar mucho el calzado que tiene una influencia grande sobre la belleza de los pies y la elegancia del caminar. Es imposible tener un porte elegante cuando los pies son deformados por un calzado demasiado corto o



estrecho. Los de 3 a 4 centímetros son los mejores; nunca más altos de los 4. Las botas con cintas y suela bastante gruesa son las mejores porque sostienen el pie e impiden el desarrollo exagerado de los tobillos que deben ser finos para ser lindos. Los zapatos no se usarán más que de noche, para visitas o cuando los fuertes calores hacen las botas molestas.

El corsé debe ser también muy bueno y sostener el cuerpo sin comprimirlo.

Una vez su toilette terminada, aconsejo a las niñas salir y hacer un paseo, caminando de preferencia donde haya un aire puro y fresco.

AURORA.

JUGUETES

Para las fiestas de Año nuevo y Reyes, tenemos en exposición en nuestra casa central el más selecto y variado surtido de JUGUETES, atrayentes y de última novedad, a precios excepcionales.

MUÑECAS "Jumeaux", sin vestir, con medias y zapatos, camisa floreada, cabello natural; cierran los ojos y dicen papá y mamá; calidad extrafina, desde $ 75— a . . . . . . $ **12.50**

BEBES "París", sin vestir, con camisa, medias y zapatos; cabello natural, cierran los ojos y dicen papá y mama; desde $ 48.— a. . . . $ **10.50**

MUÑECAS y MUÑECOS americanos; recomendamos este artículo por ser completamente irrompible; gran variedad de clases y tipos humorísticos, desde $ 27.50 a. . . . . $ **2.20**

CAMAS Y CUNAS PARA MUÑECAS. Hemos recibido un surtido completo, en madera, hierro, laqué y bronce, en una gran diversidad de estilos y precios, desde $ 45.— a. . . $ **5.70**

PIANITOS en varias formas y estilos, con notas metálicas, desde $ 32.— a. $ **1.40**

COCINAS en diversos modelos, desde $ 27.50 a. . . „ **0.65**

JUEGOS DE MESA Y DE TE, para muñecas, de fina porcelana, desde $ 160.— a. . . . . $ **1.75**

SOLDADOS DE PLOMO, gran surtido en todas las armas de los ejércitos en lucha, desde $ 75.— a. . . . . $ **0.75**

FORTALEZAS, variado surtido en tamaños y formas, desde pesos 52.— a. $ **10.50**

PANOPLIAS militares de todas las armas y de diversas graduaciones, desde $ 32.— a. . . . . $ **2.30**

CARABINAS "Eureka", desde $ 13.50 a. . . . . „ **1.40**

RIFLES a aire comprimido, para disparar con flechas o munición, desde $ 7.— a. . . . . $ **2.30**

TAMBORES en varios tamaños, desde $ 8.— a. . . . . . „ **0.75**

CORNETAS y pistones de bronce, con llaves, varias notas, desde $ 5.70 a. . . . . $ **2.30**

"MECANO", cajas de construcciones metálicas, gran entretenimiento instructivo para niños, desde $ 90.—, 52.—, 24.50, 14.50, 9.50, 5.70 y. . . . . $ **3.50**

CABALLOS VELOCÍPEDOS, $ 22.—, 17.50, 15.50, 14.80, 14.50, 12.50, 11.—, 9.—, 7.50, 6.50 y. . . . . $ **5.80**

MANOMÓVILES, $ 32.—, 25.50, 22.50, 17.50, 16.—, 13.50, 12.50 y pesos. **8.90**

TRICICLOS norteamericanos, sin gomas, $ 10.50 y. . . $ **8.90**

TRICICLOS norteamericanos, con gomas, $ 65.—, 55.—, 45.—, 37.50, 33.—, 27.50, 25.—, 19.50, 16.50, 14.80, 13.80 y. . . . . $ **12.50**

AUTOMÓVILES a pedal, para uno o dos niños, $ 225.—, 95.—, 55.—, 48.—, 28.—, 25.— y. . . . . $ **14.50**

DEPARTAMENTO DE JUGUETERÍA

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS.

GATH & CHAVES LD.

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo

Ofrecemos el más completo y excepcional surtido de artículos para bebés a precios de verdadera ocasión.







400—**Tapados** en piqué, adornados con festones, cintas de seda. . . . . **$ 6.80**

401—**Trajes** de pollerita, en piqué, cuello marinero, cinturón y corbata festoneados y bordados a mano . . . . **$ 5.50**

402—**Trajes** de pollerita, en brin de hilo crudo, adornados con galón, pesos **2.40**

403—**Vestidos** cortos, en zephir rayado, adornados con sesgos de zephir liso, colores claros . **$ 1.90**

404 — **Gorras** de clarín, adornadas con entredós de guipure y puntilla valenciana, cintas de seda, **$ 4.80**

405—**Gorras** de cambray alforzadas a mano y adornadas con valencianas. . . . . **$ 1.10**

406 — **Vestidos** cortos, en clarín, adornados con embutidos y puntilla, visos de sedalina, blanco, rosa y celeste . . . . . . **$ 4.—**

407—**Delantal-bombacha**, en brin de hilo, adornados con cuello y sesgos de zephir liso . . . . . **$ 2.40**

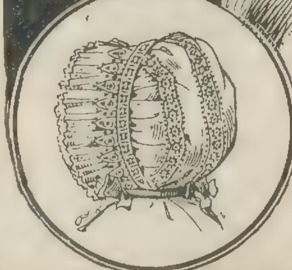
408—**Camisolines** de clarín, alforcitas y pata de gallo hecha a mano, puntilla valenciana . **$ 1.50**

409—**Delantales** de clarín, adornados con festones y pata de gallo, pesos **1.70**

410—**Zapatitos** de charol, con pompón. . . . . **$ 1.50**

411—**Zapatitos** de cabritilla blanca, pesos. **2.20**





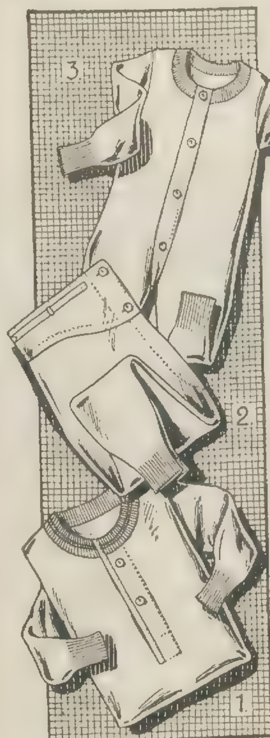
Departamento de LAYETTES

THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES LONDRES PARIS.
GATH & CHAVES L^{D}.

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo

Gran surtido de camisetas, calzoncillos, camisones, pyjamas y delantales para niños a precios muy bajos

◎◎◎



1—Camiseta de hilo extra, en color unido manga larga. Años 13 a 14, $ 2.90; 9-12, $ 2.60; 5-8, $ 2.30; 2-4. . . . . . . $ **2.—**

Camisetas de hilo extra, punto piqué, blanca, manga corta. Años 13-14, $ 2.80; 9-12, $ 2.60; 5-8, $ 2.40; 2-4. . . . . . . $ **2.20**

Camisetas de algodón crudo extra, media manga o manga larga. Años 13-14, $ 1.60; 9-12, pesos 1.40; 5-8, $ 1.20; 2-4. . . . $ **1.—**

2—Calzoncillos cortos, algodón crudo, clase extra. Años 9-12, $ 1.80; 5-8, pesos 1.60; 2-4. . . . . $ **1.40**

3—Combinaciones algodón crudo, clase extra, media manga. Años 12, $ 2.50; 8-11, $ 2.30; 5-7, $ 2.10; 2-4. . . . . . $ **1.90**

Combinaciones algodón blanco, clase extra. Años 12, $ 2.—; 8-11, $ 1.80; 5-7, pesos 1.60; 2-4. . . . . $ **1.40**

Combinaciones algodón, caladas, clase especial. Años 12, $ 1.80; 8-11, $ 1.60; 5-7, $ 1.40; 2-4. . . . . $ **1.30**

4—Camisas blancas, pechera y puños dobles, en piqué extra, $ 4.50 y. . . . . $ **2.95**

5—Camisas con cuello alto volcado y puños dobles, en zephir, color extra. . $ **2.80**

6—Camisas negligé con puños dobles, pechera a tablas, en zephir fantasía. . $ **2.80**

Camisas negligé con puños simples, pechera a tablas, en zephir fantasía. . . $ **2.50**

7—Camisas crimeas, con o sin cuello, en zephir especial, colores fantasía, $ 2.60 y pesos. **2.20**

8—Camisones en madapolán extra, adornados con sesgos color, $ 2.50 y. . . . $ **2.20**

El mismo, en façonné, $ 3.50 y. . . „ **3.—**

9—Calzoncillos cortos en zephir extra, pretina piqué. Años 12-14-16, $ 1.40; 8-10, $ 1.30; 2-4-6. . . . . $ **1.20**

El mismo, en façonné blanco. Años 12-14-16, $ 1.90; 8-10, $ 1.70; 2-4-6. . . $ **1.50**



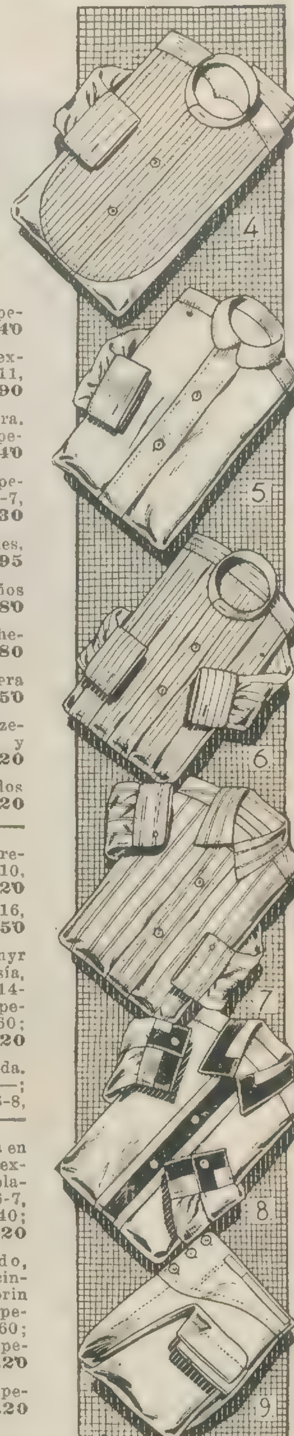
10 — Pyjamas en zephyr extra, colores fantasía, con alamares. Años 14-16, $ 5.40; 10-12, pesos 5.—; 6-8, $ 4.60; 2-4. . . . . $ **4.20**

El mismo, en seda cruda. Años 14-16, $ 16.—; 10-12, $ 14.—; 6-8, $ 12.—; 2-4, $ **10.—**

11—Delantal-pantalón en brin crudo o rayado extra, especial para playa o jardín. Años 6-7, $ 2.60; 4-5, $ 2.40; 2-3. . . . . $ **2.20**

12—Delantal cruzado, cuello volcado y cinturón suelto, en brin extra. Años 8-9, pesos 2.80; 6-7, $ 2.60; 4-5, $ 2.40; 2-3, pesos. **2.20**

El mismo, en piqué, pesos 3.— y. . $ **3.20**



Departamento de Ropa blanca e interior para Niños

THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES. LONDRES. PARIS.

GATH & CHAVES LD.

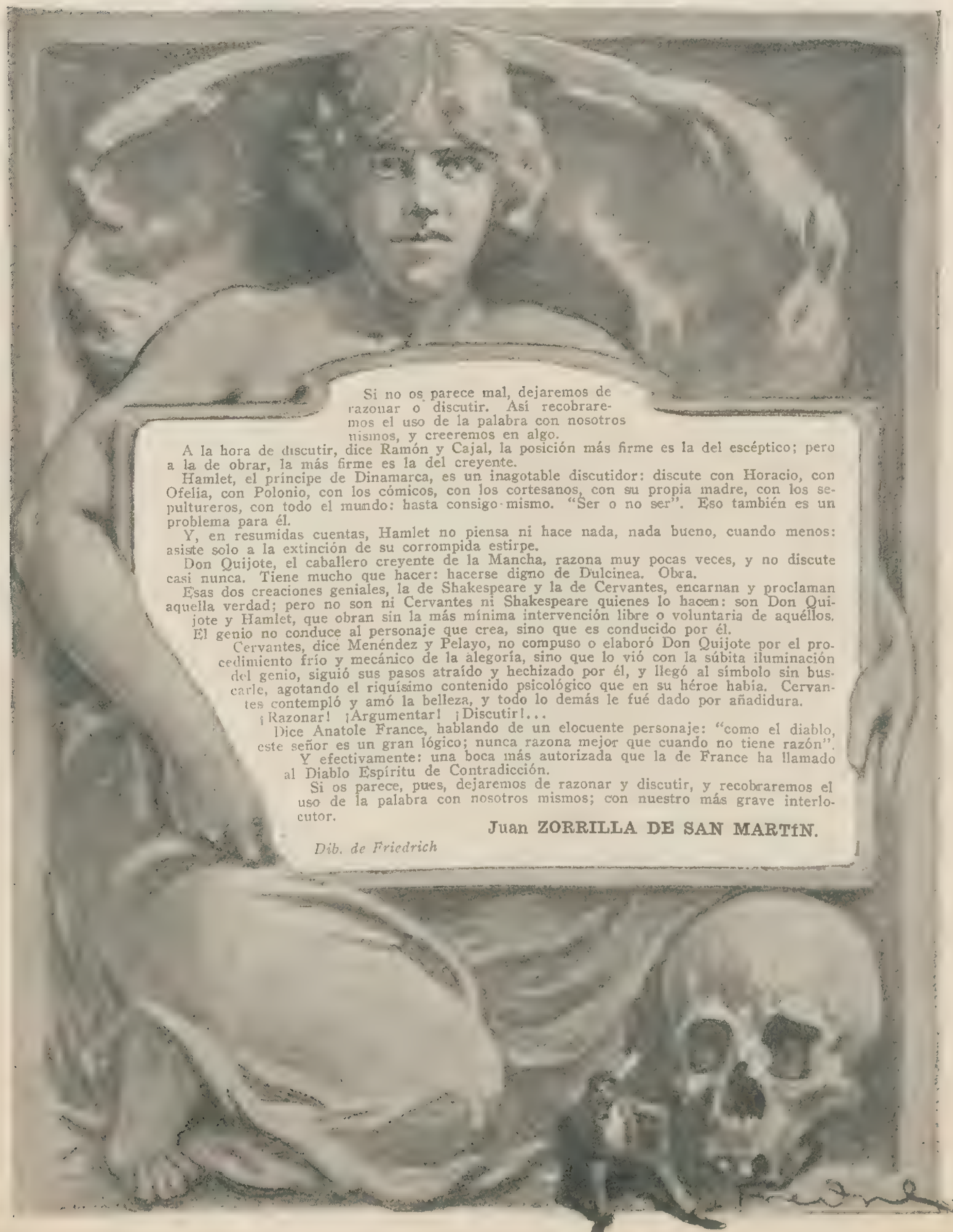
CASA CENTRAL:

Florida y Cangallo

FRAY MOCHO

Año IV — BUENOS AIRES, 31 DE DICIEMBRE DE 1915 — N.º 192

LA LENGUA INTERIOR



Si no os parece mal, dejaremos de razonar o discutir. Así recobraremos el uso de la palabra con nosotros mismos, y creeremos en algo.

A la hora de discutir, dice Ramón y Cajal, la posición más firme es la del escéptico; pero a la de obrar, la más firme es la del creyente.

Hamlet, el príncipe de Dinamarca, es un inagotable discutidor: discute con Horacio, con Ofelia, con Polonio, con los cómicos, con los cortesanos, con su propia madre, con los sepultureros, con todo el mundo: hasta consigo mismo. "Ser o no ser". Eso también es un problema para él.

Y, en resumidas cuentas, Hamlet no piensa ni hace nada, nada bueno, cuando menos: asiste solo a la extinción de su corrompida estirpe.

Don Quijote, el caballero creyente de la Mancha, razona muy pocas veces, y no discute casi nunca. Tiene mucho que hacer: hacerse digno de Dulcinea. Obra.

Esas dos creaciones geniales, la de Shakespeare y la de Cervantes, encarnan y proclaman aquella verdad; pero no son ni Cervantes ni Shakespeare quienes lo hacem: son Don Quijote y Hamlet, que obran sin la más mínima intervención libre o voluntaria de aquéllos. El genio no conduce al personaje que crea, sino que es conducido por él.

Cervantes, dice Menéndez y Pelayo, no compuso o elaboró Don Quijote por el procedimiento frío y mecánico de la alegoría, sino que lo vió con la súbita iluminación del genio, siguió sus pasos atraído y hechizado por él, y llegó al símbolo sin buscarle, agotando el riquísimo contenido psicológico que en su héroe había. Cervantes contempló y amó la belleza, y todo lo demás le fué dado por añadidura.

¡Razonar! ¡Argumentar! ¡Discutir!...

Dice Anatole France, hablando de un elocuente personaje: "como el diablo, este señor es un gran lógico; nunca razona mejor que cuando no tiene razón".

Y efectivamente: una boca más autorizada que la de France ha llamado al Diablo Espíritu de Contradicción.

Si os parece, pues, dejaremos de razonar y discutir, y recobraremos el uso de la palabra con nosotros mismos; con nuestro más grave interlocutor.

Juan **ZORRILLA DE SAN MARTÍN.**

Dib. de Friedrich

EL MAL METAFÍSICO

(Manuel Gálvez, el novelista de "La maestra normal", imprime en éstos momentos "El mal metafísico", cuya aparición ha fijado para el 1.° de marzo. Descríbese en la nueva novela, el ambiente literario de Buenos Aires, y en ella aparecen muchos escritores y periodistas que el lector reconocerá en seguida. Como una primicia de este libro llamado a tan gran éxito como "La maestra normal", publicamos dos fragmentos de un capítulo que tiene por escena cierto café literario.)

. . . .

Era un hotel vasto y cuadrado, atestado de pequeñas mesas sobre las que brillaban azucareras y tacitas de café. En las paredes había pinturas deplorables representando el puerto de Santos, negros cargados con bolsas de café, escenas de las *fazendas*, la playa de Guaruyá con fondo de montañas, junto al mar azul, solitaria bajo el calor del Brasil. Por todas partes eran islas encantadas, cumbres enormes y boscosas. A Iturbide, esas pinturas le hicieron imaginar la áspera vida de los esclavos, los encantos de las mulatas, los danzones de los negros.

Allí se reunían todas las noches, en pequeños grupos, seres de la más diversa catadura intelectual. Anarquistas violentos, perseguidos más que por la policía por el hambre, que veneraban a Kropotkin, a Salvador y a Angiolillo y amenazaban destruir la sociedad a fuerza de bombas y de pésima literatura, se codeaban con músicos y teósofos, gentes mansas e inofensivas que ahogaban en conmovidas laudatorias a Wagner o a Blavasky las ganas de comer. Junto a algún anónimo y pontifical genio de café, vociferaban los literatoides, discutiendo sobre los méritos de media humanidad literaria, arrojándose unos a otros, tumultuosamente, insultos y doctrinas, paradojas y citas. Exasperando a los socialistas, algún discípulo de Nietzsche—a quien el destino, que se complace en estas cosas, obligaba a vivir como un cenobita—exaltaba, olvidando sus pantalones rotos y sus bolsillos ascéticos, el Individualismo, el Placer, la Dominación y el Orgullo. Periodistas famélicos de diarios en inacabable consunción; cómicos del teatro nacional, con modos de suburbio y lenguaje conventillesco; bohemios sin profesión conocida; pintores, caricaturistas, nada faltaba. Pero no obstante la diversidad de mentalidades y profesiones, tenían los clientes de la Brasileña muchas cosas parecidas: la pobreza, el vicio de soñar, la lengua larga, la ropa vieja y sucia, la corbata *lavallière*, el chambergo, la melena. El opio de la discusión y la maledicencia les hacía olvidar su miseria vergonzante, y durante tres horas, noche a noche, lejos de las tristes realidades, vivían sus ensueños y parecían felices.

Los escasos parroquianos que no eran hombres superiores, oían, con admiración, hablar a aquellos grandes talentos, y quedaban humillados de su pequeñez cuando algún melenudo soltaba estas palabras terribles:

—Verlaine y yo, somos los únicos poetas que...

O si no:

—¿Víctor Hugo? ¿Pero qué ha hecho ese buen señor? Lo que todo el mundo. Yo, en cambio, he dado al castellano un matiz nuevo, he creado una poesía original...

Las discusiones eran feroces. Bastaba que alguno elogiase a no importa qué escritor para que otro negara toda importancia al desgraciado a quien citaban.



—Es un coloso, hombre, un talento como una casa...

—¡Qué va a ser! A mí me parece un escritor secundario.

—Pero, ¿cómo se puede decir eso de una de las más grandes cabezas del mundo?...

—Es que usted está sugestionado... sencillamente.

—¡Es un espíritu genial!

—¡Un imbécil y nada más!

A veces, sumamente raras, elogiaban de mutuo acuerdo. Era casi siempre a alguno de los grandes nombres que en la época llenaban el mundo: Ibsen, Sudermann, Anatole France. Y entonces llegaban al colmo de la hipérbole. No tenían palabras suficientes para alabarlo, y después de haber pronunciado con exaltación los adjetivos más usuales entre los bohemios, cuando ya habían dicho que el hombre era un "coloso, un genio estupendo", un ser que se acercaba a Dios, alguno, en el misticismo de la admiración, no sabiendo ya qué decir, exclamaba, con los ojos húmedos, meneando la cabeza:

—¡Es un bárbaro, un animal!



Cuando Iturbide y Riga entraron en la Brasileña, había ya mucha gente. En una mesa, a la entrada, cuatro individuos escuchaban a un hombre rubio que accionaba bruscamente y hablaba con acento erguido y brioso. Uno de los cuatro satélites llevaba grandes patillas, un grueso bastón, y miraba con ojos de facineroso; otro, afeitado, de boca recta y ancha, tenía los rasgos tan enérgicos y toscos, que su cara podía ser comparada a una escultura en madera trabajada a escoplo por un carpintero. Eran los anarquistas. Frente a ellos, tres jovencitos melenudos hablaban con aire de conspiradores. Iturbide, al pasar, les oyó algunas palabras sueltas pronunciadas con misterio casi criminal, — hatchis, Beaudelaire, morfina; era uno de aquellos temas a la moda y cuya práctica, por exigua que fuese, revelaba la distinción espiritual y el alma quintaesenciada de los jóvenes literatos. Más lejos, en diversas mesitas, se sentaban poetas y periodistas conocidos de Riga. Jacques de Noulens, el famoso bohemio y poeta belga, se hallaba en la misma mesa que el doctor Escribanos; Pedro Rueda hablaba de teosofía con dos nietzschistas empedernidos, y, en el fondo del local, Dalmiro Istueta, el pintor de modos violentos y talento genial, discutía sobre arte, llenando la sala de espantosos ternos.

Riga e Iturbide se acercaron a una mesa donde estaban Orloff y otros muchachos. Con ellos se hallaba un individuo de larga barba negra—barba talmúdica, como decía Orloff, — muy alto, representando treinta años, y con todo el extraño aspecto de un *marabú* kabila. Orloff presentó a los recién llegados. El hombre de la barba era Jacinto Viel, crítico musical de gran prestigio. Viel, con su gran barba descuidada, su ropa negra, sus gestos amargos, sus miradas pesimistas, su largura y su flacura, parecía la imagen del Descontento.

—Les decía—habló Viel con voz sonora y rotunda y como siguiendo la discusión interrumpida, — que ustedes, los soñadores, los artistas, los literatos, no tienen razón de ser en este país. Créanme, muchachos; son enfermos, inadaptados, enfermos del mal metafísico, la enfermedad de crear, de soñar, de contemplar...

Y hundiendo su barba en el pecho, quedó profundamente pensativo.

—El ideal y los idealistas—dijo Riga—siempre son útiles.

Y desarrolló su teoría. En un país como el nuestro, donde sólo se pensaba en el dinero, donde apenas había otra cosa que hombres de acción, eran indispensables los soñadores, los meros contemplativos. Con mayor razón los artistas. Los contemplativos, los poetas, arrojaban en el aire sus ensueños, sus ideales. Y esta siembra no era jamás perdida. Esos ideales, esos sueños desinteresados echados a vivir por varios hombres, poblaban el ambiente, fecundaban otras almas, creaban en la atmósfera social y moral del país un pequeño rincón de idealidad.

Iturbide miraba de reojo a Viel y a Riga, y luego se quedaba con la vista en el techo, sin abandonar, por un solo instante, su esculpida sonrisa de escéptico.

—Ustedes son románticos, vulgares románticos trasnochados —contestó Viel—. Este país necesita hombres de acción, trabajadores, economistas...

—Es lo que yo digo — expresó Orloff gravemente; — debemos convertirnos todos en economistas y fundar un gran banco...

Viel, sin hacer caso de la risa de los demás, señaló a Jacques de Noulens, que llevaba algunas copas en el cuerpo, y exclamó melancólicamente:

—¡He ahí adonde conduce el ensueño en este país!

. . . .

—Voy a continuar—dijo Escribanos dirigiéndose a Riga—porque a usted también le interesa el asunto. Escuche bien y no pierda una palabra de lo que digo. Así podrá llegar a merecer la iniciación.

Se trataba de la famosa Syringa, nombre con que solía designarse a un grupo de fumistas encabezados por Escribanos. El médico intentaba convencer a Durand de que debía iniciarse, y el belga, que no deseaba otra cosa que figurar entre literatos tan eminentes, parecía dispuesto a aceptar. Riga, que no ignoraba en qué consistía la Syringa, tenía ganas de reir. Mientras tanto Escribanos, con sus grandes gestos, sus actitudes deslabazadas, su cabeza pequeña, su rostro de ratón, sus pómulos juanetudos, sus bigotes rubios, su vasta levita gris y su galera del mismo color, peroraba. Riga sonreía, recordando las anécdotas que se contaban de aquel médico singular que, al graduarse, dedicó su tesis al portero de la Facultad. Era nietzschista, pero por espíritu de paradoja militaba en el socialismo, y en las reuniones del partido se presentaba de levita y galera de pelo. Tenía, a pesar de sus levitas como sábanas, pretensiones de elegancia y estetismo y hasta usaba una medallita donde se llamaba *arbiter elegantiarum*. En su casa celebraba reuniones estupendas. Una noche, él y otros locos burlándose de un literatoide medio infeliz, se pasaron un largo rato yendo de una puerta a otra por el balcón corrido, como en los teatros cuando cruza un batallón. Iban todos ensabanados, y remedaban, con voz lúgubre, cantos litúrgicos y misteriosos. Los pocos viandantes se paraban en la calle a ver tan extraña procesión. Y el literatoide, dentro de la casa, estaba espantado.

—¿Pego la Syguinga es una vegdadega sociedad, una cosa seguia?—preguntó Durand con alguna desconfianza.

—¿Cómo se atreve usted a hacer esa pregunta, señor Durand?—repuso el esteta en tono a la vez ofendido y reprobatorio.

El mecenas se excusaba y estaba a punto de pedir perdón. Pero Escribanos tenía el ceño adusto, y cuando el belga concluyó, dijo, con ademanes solemnes, moviendo el brazo como si echara bendiciones y el acento de quien revela cosas gravísimas y ocultas:

—La Syringa es una venerable institución de Es

tética y de Crítica. Preexiste, subsiste y existe. No fué fundada jamás, pues no tiene principio ni tendrá fin.

Y habló de la Syringa en tono cabalístico. Los periodistas, que se creían syringos, asentían con graves movimientos de cabeza. La Syringa, según Escribanos, era un exponente del espíritu dionisíaco, y su origen se perdía en los tiempos. Ser syringo era ser dionisíaco, pero podía llegarse hasta ser apolíneo. No cualquiera podía ser syringo; se nacía con tal carácter que la institución no hacía sino comprobar y reconocer.

—Usted, Durand, y usted, Riga, también pueden ser syringos. No tienen más que iniciarse. Cuando gusten, yo puedo presentarlos...

—¿Y cómo sabe usted esas cosas? —preguntó Durand medio con sorna y medio creyendo en la Syringa.

Y entonces Escribanos, acercándose a los presentes, contó, lleno de misterio, el origen de la Syringa en Buenos Aires. Una noche de conversaciones satanistas, cierto gran poeta y él habían platicado hasta el amacener. De pronto, con voz desfallecida, Escribanos había advertido al poeta que nacía el lucero y que presentía los tres maullidos del gato negro. El vate no quería oirle, quería pensar en el unicornio.

—Pero oye, oye...

Y habían oído lejanos, lúgubres, dolorosos, los tres maullidos. El poeta luego observó cómo Escribanos presentía las voces macabras. Y acercándosele al oído, le susurró:

—Eres syringo...

—Tú posees el quinto grado—había contestado Escribanos.

—Tú también, pues me interpretas.



Y durante cuatro horas, habían permanecido, en la quietud trágica del amanecer, con las yemas de los pulgares en contacto, sorprendidos los dos por el recíproco descubrimiento. El mecenas quiso saber algo más sobre la institución a que ya ansiaba pertenecer. Pero Escribanos se volvió hermético, declarando que era cuanto podía revelar sobre la esencia y origen de la Syringa.

—Pego desde que vamos a seg iniciados...—insinuó Durand.—Estamos entge compañegos...

—Las revelaciones de carácter esotérico—declamó Escribanos solemnemente, con el dedo levantado,—son imposibles: sin voz quedará el indiscreto y verá su mano paralítica quien la escriba. Por lo demás, no siendo aún ustedes reconocidos, es decir, estando en condición de "incírices", no podrían comprenderlas.

Quedaron silenciosos. Riga no podía de ganas de reir, imaginando al gordo belga sometiéndose a las pruebas del agua, del fuego, del aire y de la tierra. Recientemente, en una zapatería de la calle Rivadavia, habían iniciado a media noche, a un literatoide venido de las provincias. La prueba del aire había consistido en llevarlo a la calle, desnudo y los ojos vendados, y dejarlo allí tiritando de frío. Un vigilante, creyendo que estaba loco, lo quiso llevar a la comisaría.

—Usted, que va a dirigir una revista, tiene que iniciarse—dijo Escribanos a Riga seriamente.

—Muchas gracias—contestó Riga un poco turbado, pues veía venir la broma.—No necesito iniciarme.

—Lo necesitas—repuso el médico tuteándolo—porque es lo único que te permitirá destacarte, será tu único título a la posteridad.

—Lo necesita—corearon los periodistas.

. . . .

Dib. de Cao. **Manuel GALVEZ.**



NO SE ENTIENDEN

Hay cuervos como hay hombres hace bastantes siglos.
(Los hombres viven poco, los cuervos viven mucho.)
(¿Por qué viven los hombres? ¿Por qué viven los cuervos?
Los cuervos y los hombres no saben contestar.)
Y habrán pensado a veces por qué razón existen.
(Hay que admitir que piensan los unos y los otros)
(¿Los cuervos piensan siempre? ¿Los hombres siempre [piensan?)
(¡Pensar! ¿Qué es pensamiento? ¿Sabéis lo que es pen- [sar?)

Pero, aun pensando en ello, jamás se han entendido.
(¿De un mismo Dios dependen? ¿Un mismo Dios los [juzga?)
(¿Tendrán un Dios los hombres? ¿Tendrán un Dios los [cuervos?)
(¿Acaso no lo tiene ninguno de los dos?)

Ni pueden entenderse. Después de una batalla
veréis hombres furiosos, veréis cuervos alegres,
veréis que (¿Dios los oye?) los hombres a Dios niegan,
en tanto que los cuervos las gracias dan a Dios.

Iluso aficionado: si, como lo transcripto,
lo que escribir pudieras es cosa retorcida;
si aspiras al egregio dictado de poeta,
sin nada interesante ni nuevo que decir;
si con vulgaridades que acusan poco ingenio
pretendes ganar fama de irónico y profundo;
si el artificio estéril confundes con el arte,
¡oh! iluso aficionado, no debes escribir.

Dib. de Macaya. **Luis GARCÍA.**

Enlace Del Campillo-Mitre

El miércoles de la semana pasada fué bendecido en la iglesia de Nuestra Señora de la Merced el enlace de la señorita Susana del Campillo con el señor Jorge A. Mitre, director de ''La Nación''. Monseñor Rasore ofició en la ceremonia.

El enlace del Campillo-Mitre, por la calidad de los contrayentes, una de las notas de más relieve en la crónica social del año que termina, fué también como ceremonia una de las más brillantes. El decorado del templo, una magnífica orquesta, una concurrencia numerosa y distinguidísima, que comprendía todo nuestro mundo social, los espléndidos y elegantes atavíos de las damas; todo esto ofrecía en las naves de la Merced el espectáculo propio de las grandes ceremonias nupciales. Los novios recibieron en la iglesia los saludos de los invitados, de los cuales un grupo de los más íntimos se reunió después en casa de la novia.

El acto civil se realizó también el miércoles. La pareja se ausentó el mismo día para La Belén (Lezama).



Los novios al salir del templo

El banquete al doctor Aldao



Durante el banquete ofrecido el lunes por la noche en el Club del Progreso al doctor Carlos A. Aldao, aplaudiendo su actuación en la presidencia del club

LAS MANOS

Me encuentro en un mundo desconocido. Es una noche vacía, sin luces, sin estrellas, sin horizontes. Y esa negrura me domina, me invade el alma. Las sombras se estrechan a mi alrededor, se apeñuscan como si quisieran asaltarme. Yo mismo formo una parte de la noche. La tierra tambalea bajo mis pasos. El cerebro gime atormentado por ensueños monstruosos, fantasías extrañas, visiones de fiebre. La conciencia de la voluntad humillada, del deseo impotente, es el único punto claro en ese universo de pesadilla. De pronto, frente a mí aparece un cráneo gigantesco, un rostro sin color de donde me miran dos ojos sin párpados, fríos y feroces. Quiero retroceder y caigo de espaldas sobre el vacío, sorbido por el infinito. Hay en las tinieblas una rebeldía secreta, una resistencia abominable al dinamismo de nuestro destino. Mi cuerpo es una masa inerte que rueda hacia abajo en un vértigo delirante. La desesperación no conoce fronteras. Soy un juguete de fuerzas ocultas y misteriosas, que no tienen nombre ni espíritu, pero que se disfrazan con su velo discreto. Hay torbellinos de vidas disimuladas, suaves y pérfidas, que nuestros ojos no distinguen, a pesar de que sus zarpazos llegan al fondo del corazón. Por fin, después de mucho nadar en la sombra, sin descubrir ninguna orientación, sin acertar con ningún camino, me asalta un desvanecimiento supremo. La postración de la languidez y de la muerte se confunde con el espectáculo de la eternidad, de la emoción y de la armonía. Cuando las fuerzas van a abandonarlo, uno presiente algo de atrozmente raro, algo de terriblemente salvador. Nuestro instinto se crispa, se convulsiona, se rebela. Mientras ruedo hacia la inmensidad, hacia la caverna sin fondo, surge una prolongación de mí mismo, un brazo vigoroso se tiende en la sombra como una antena, las manos palpan, se aferran a las cortinas de la noche, interpretan el teclado prodigioso de las tinieblas, hacen nacer vibraciones insólitas, y me arrancan de la soledad despiadada para transportarme a un planeta que no soñaba en medio de tanto abatimiento y de tanta angustia.



Estamos salvados cuando el espíritu consigue hablar por intermedio de nuestras manos. Existe allí una soberana afirmación de voluntad, de inteligencia y de sentimiento. Instrumento dócil del alma, las manos son todopoderosas, como la base ideal de donde han extraído su humildad o su arrogancia. Soberbiamente plasmadas sobre el dolor, las manos se nos antojan flores que perfuman con su bondad y que castigan con sus espinas. Mientras subo vertiginosamente, los dedos se abren en un espasmo. Ya son cinco pétalos sutiles, ya son cinco tentáculos descarnados. Los dedos flotan como arambeles o amenazan como garfios de hierro. Vuelvo a ver el mismo cráneo gigantesco, el mismo rostro sin color, los mismos ojos sin párpados. Pero las manos se convierten en puños formidables que golpean la frente del monstruo, que desgarran sin piedad la carne del fantasma. Ahora empiezo a respirar libremente. Detrás del espectro descolorido brillan las primeras estrellas. Así resplandece también la luz de la revelación y de la verdad, encendida por nuestras propias manos, descubierta por nuestro propio sacrificio, para iluminar la ruina de las supersticiones creadas por el miedo y el derrumbe de los prejuicios muertos por la aurora. Recuerdo la mano trágica evocada por Maupassant, la araña sombría encadenada al muro, aquel manojo de nervios secos que rompe sus ligaduras y salta a la garganta del amo para vengar un ultraje antiguo. En esa mano fatal que estrangula, que cumple su pasión homicida, que se crispa para envilecerse con la sangre y coronarse con la mancha del asesinato, hay tanta belleza como en la mano delicada de Benvenuto, creadora de maravillas eternas, o como en la mano de Rabelais humanista, fina como acero florentino y penetrante como escalpelo de magia, hecho para desflorar sueños inviolables y tradiciones polvorientas. La luz se hace cada vez más intensa. La claridad empieza a cegarme. Pero las manos no se rinden, palpitan nerviosamente en esa orgía del color, pasan ante mi vista como dos nubes de vapor azulado, discretas y fugitivas, se inmovilizan como las flores de loto de un bajorrelieve. Ahora se han convertido en noche para guiarme en medio de la luz. Ya no me siento perdido. Estoy pisando terreno firme. Brazos amigos se levantan afectuosamente y me saludan desde lejos. Y mientras el peligro vencido desaparece para siempre, mientras otras manos intrusas vienen a estrecharme, vienen a ocupar un puesto que no han conquistado, mis manos se ocultan humildemente y parecen temblar ante el pecado de ser victoriosas. Entonces comprendo toda la majestad tranquila, todo el heroísmo silencioso de esas manos que han triunfado sobre el destino, que han dejado escurrir la muerte entre sus dedos frágiles, que han sabido de caricias amantes y de heridas perversas, y que, una vez enaltecidas por su fuerza consciente, se abandonan a los caprichos de la suerte sin esperar ni recompensa ni descanso.

. . . .

Adolfo AGORIO.

Dib. de Hohmann



APÓLOGO VULGAR

En un álbum

Era una vez un hombre que iba por las ciudades,
como sobre las olas del mar de Tiberiades
fuera Jesús: impávido ante las tempestades
que latentes rugían bajo sus pies y en torno,
soportando sin queja del verano el bochorno
y del invierno el soplo helado, cuya ruda
flagelación hincábase en la carne desnuda.

Su traje era un harapo; todo él era un desecho:
pero apretaba un puño cerrado contra el pecho,
y dentro de ese puño estrechaba un tesoro:
un millón, dos millones... ¡el espectro del oro!
Eran vales, absurdos, funambulescos vales
que otorgaban al pobre fortunas ideales,
firmados por bromistas despiadados y anónimos
con los más insolentes y grotescos seudónimos.

Le ladraban los perros; le apedreaban los chicos,
¡no creían que fuera rico entre los más ricos!
Se burlaban las gentes de su mansa locura...
¿Sus vales? ¡Pobre loco, un montón de basura!
Sin embargo, esos vales eran una riqueza.
De la canción del oro llenaban su cabeza:
él con ellos, un día, por cierto no lejano,
subiría a la cúspide del poderío humano,
haría magnas obras que asombrasen al mundo,
transformaría en hechos su gran sueño fecundo,
y allá, de su alta obra en la radiosa cumbre,
por fin le admiraría la absorta muchedumbre.

Con ese pensamiento que su vida llenaba
era feliz el loco ¡y nadie le envidiaba!

Como ese pobre loco que los hombres desprecian
y a quien perros hostiles ladran por los caminos
conozco muchos seres en cuyo torno arrecian
tempestades y ladran los furores caninos,
que llevan apretado al alma con empeño
conmovedor, heroico y trágico, un ensueño;
un ensueño imposible, tal vez, pero que en tanto,
los preserva en la vida del dolor y del llanto...
Viven para ese ensueño y por él son felices,
y aun cuando se mantengan, los pobres, de raíces,
son más ricos, sin duda, con su vano tesoro
que aquellos que no tienen más riqueza que el oro.

Emilio FRUGONI.

Dib. de Peláez.

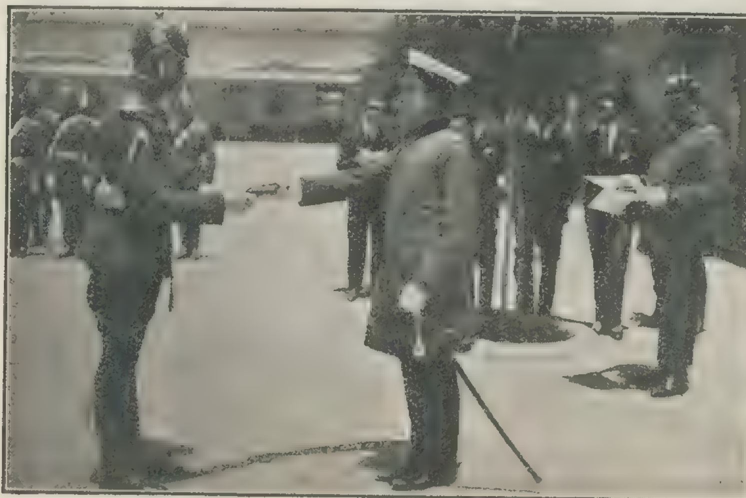
En el Colegio Militar

Una lucida fiesta dentro de su sencillez, resultó la despedida de los cadetes que egresan del instituto con el grado de subtenientes.

Se inició el acto con la jura de la bandera, por los cadetes del primer año. Llegó más tarde el ministro de la guerra, quien después de una jira por el establecimiento, pasó revista a los alumnos del colegio, y en seguida se efectuó la ceremonia de la entrega de premios. La señora de Lahite, en nombre de la Asociación Pro Patria hizo entrega de la medalla de oro y diploma al sargento Amicarelli, pronunciando un hermoso discurso. Habló luego el general Allaria al efectuar la entrega del premio del ministerio de la guerra al sargento Puló. Terminó la ceremonia con el discurso del coronel Justo, que hizo entrega de los diplomas a los mejores alumnos.



La señorita Mercedes Pujato Crespo colocando la medalla de la Asociación Pro Patria, al sargento José Amicarelli



El general Allaria entregando al sargento Juan C. Puló el premio "Ministerio de la Guerra"



Sargento Juan C. Puló



Doña María Rave de Lahite pronunciando su discurso



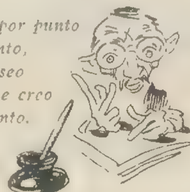
El director del colegio, coronel Justo, entregando el diploma al nuevo abanderado cadete Gustavo Aldekroiz

Una idea





Transcribo punto por punto
el comunicado adjunto,
doblegándome al deseo
de su autor y porque creo
de actualidad el asunto.



Yo a todo jefe de estado,
aunque fuese sólo un día,
de entrada le exigiría
su libreta de casado,

apoyando esta exigencia
en dos razones plausibles:
en que son incompatibles
celibato y presidencia





"Míster Wilson se ha casado,
según ha poco he leído,
y yo declaro que ha sido
tal noticia de mi agrado.

Que de la Plaza, indulgente,
vea mi buena intención
si al tocar esta cuestión
le aludo incidentalmente,

y en que, si bien es verdad
que a veces resulta amargo,
el matrimonio da al cargo
más respetabilidad.

Tal es mi franca opinión
que brindo a los candidatos
si quieren resultar gratos
en la próxima elección;





Como por nada me meto
en camisa de once varas,
yo digo las cosas claras
y voy derecho a mi objeto.

¿Que se dan por aludidos
de la Plaza y su suplente
porque aplaudo al presidente
de los Estados Unidos?...

¿que hacer de un jefe de estado
elogios porque le plugo
uncirse al sagrado yugo
lo encuentro justificado?...

y que digo, aunque no quiero
decirlo—es bien natural—
que a mí me parece mal
un presidente soltero?

Esto declaro que sí
y lo otro pienso que no,
pero ¿qué he de hacerle yo-
si la lógica es así?

y pues justamente ahora
es el momento oportuno,
y es posible que haya alguno
que necesite señora,

se libra del compromiso
de tenerla que buscar
tan sólo con publicar
en los diarios este aviso:

"Presidenciable educado
y con recomendaciones
desea tomar estado
y admite proposiciones."

Por la transcripción:

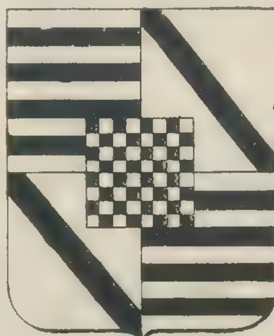
Juan OSÉS.

Dib. de Friedrich

El último Virrey

Fué todo un gentilhombre don Javier Elío de Jaureguizar y Olondriz, último virrey del Río de la Plata. Se ha hablado de su genio díscolo, de su carácter atrabiliario, de su implacable severidad, de su bárbaro absolutismo, pero todo ello estaba más en la época que en el hombre. Por sobre eso, el último virrey fué un noble caballero, un valiente soldado y un ejemplo de fiera y altiva lealtad á su rey y señor.

La Revolución no pudo canonizar, por cierto, a este bravo defensor del trono y el altar, ya que Elío, a haberlo podido, habría hecho arder todo el Río de la Plata cuando apareció allí la "mala semilla" de la rebelión. La generación que sucedió á los hombres de la independencia, tampoco pudo rendir pleito homenaje al empecinado defensor de los derechos de Fernando VII, puesto que aún estaba fresca la feroz tradición de "la horca de Elío", de "la partida tranquilizadora" y de los "bárbaros prebostes" de 1811; pero la época actual, sustraída á la influencia inmediata de los lejanos sucesos, bien puede reverenciar la memoria del insigne general, modelo de caballero, alma fuerte y templada, víctima altiva de la fe absolutista y de su invariable devoción a la monarquía.



Escudo de armas del virrey Elío

Elío era de preclaro linaje vascongado, como lo proclaman las armas de su casa. Hijo de soldado, pudo decir de sí mismo: "Nací militar y me crié entre ellos". Y efectivamente, en 1782, a los 16 años, vestía ya el uniforme español. Hizo su carrera en los campos de batalla; defensor de Orán y de Ceuta, veterano de Navarra y el Rosellón, donde dos veces cayó herido, en 1805, ya coronel, pasó a Indias con los despachos de comandante general de campaña de la Banda Oriental.

Frente a Montevideo realizó su primera proeza en América. Dominada la plaza por el inglés, abandonó disfrazado la fragata que le conducía, se internó en el territorio, promovió un levantamiento contra el invasor, y vencido en dos encuentros, se refugió en Buenos Aires, para formar entre los defensores de la capital del virreinato. Meses después recibió de manos del general inglés las llaves de la ciudad de Montevideo, y tomó el gobierno en que habían de hacerle famoso sus rebeldías contra el virrey Liniers. Caudillo del pueblo de Montevideo, desconoció la autoridad del virrey, y es caso singular, que este intransigente defensor del absolutismo, fuera quien propició la constitución de la junta popular de 1808, primer ensayo de gobierno propio en el Río de la Plata.

Restituído a España, regresó luego con la áurea investidura de virrey, cuando ya la Revolución atra-



Casa-fuerte de los gobernadores españoles en Montevideo. Ultima residencia del virrey Elío en el Río de la Plata.

vesaba el Río de la Plata y golpeaba en las puertas de Montevideo. La reacción española tuvo entonces en él su jefe y su caudillo, y cuando pactada con Buenos Aires la paz de octubre de 1811, después de resistir el levantamiento artiguista y cinco meses de asedio, el virrey se aprestaba para reconstituir la unidad del imperio colonial en el Plata, la Regencia le llamó a España, donde convertido en campeón del absolutismo y ejecutor de la reacción constitucional, luego de verse acariciado por la gloria militar, la privanza regia y las grandezas de la tierra, halló como epílogo de su inquieta existencia, el cautiverio y el cadalso.

Xavier Elío

Firma facsimilar del virrey Elío

Había en este trágico personaje, madera de héroe medioeval, y ardía en su corazón el fuego que alimentó las empresas de los antiguos caballeros de las Cruzadas. De ello dan fe la pujanza de sus pasiones y los tormentosos episodios de su vida.

Cuando Fernando VII llegó a Valencia, de cuyo reino era gobernador Elío, el adusto general hincó la rodilla ante el monarca y puso en sus manos el bastón de mando, y como el rey se lo devolviera en seguida, el gobernador, como los antiguos señores de la leyenda, pidió justicia contra los ultrajes inferidos al ejército y a sus generales. En otra ocasión, encarcelado y juzgado como conspirador y reo de alta traición, fué absuelto, pero él rechazó la libertad, y declaró que permanecería en la prisión mientras no fuera satisfecho su honor ultrajado. Estos gestos del infortunado virrey, recuerdan las apelaciones populares ante el monarca y los juicios de Dios de los tiempos feudales.

Privado de la libertad en los últimos años de su vida, llenó las horas de la prisión narrando altivamente sus cuitas como los cristianos caballeros cautivos del infiel. "Empiezo a escribir—dice—al principio del tercer año de mi encierro sin comunicación, y más de uno, en el calabozo obscuro de un torreón, en que por su espesura jamás entra el sol; húmedo, frío y que espanta al que lo ve." Y cuando la implacable corte marcial le condenó a la pena de muerte en garrote vil, como "reo de alta traición y lesa nación" por haber sido coautor de la promulgación del real decreto de 4 de mayo de 1814, que restableció el régimen absolutista en España, el bravo caballero se acercó al patíbulo, firme el corazón y tranquila la conciencia. "Marchó—dice fray Juan Parrado—intrépido en medio de las filas, saludando a la tropa con la misma dulzura que siempre acostumbraba, y lejos de inmutarse con la vista del horrendo e injusto patíbulo, él mismo con sus manos, se desnudó el brillante uniforme y todos sus grandes distintivos, para después vestirse la túnica que acostumbran tener en semejantes casos los viles malhechores."

Había escuchado leer la sentencia capital, de rodillas, recogidas las manos sobre el pecho, y sus labios en tal ocasión pronunciaron estas sencillas palabras: "Cincuenta y seis años tengo de edad; cuarenta he servido a la patria; he procurado desempeñar bien los cargos que me ha conferido; diez años estoy en esta ciudad haciendo oficios de padre; he deseado el bien de todos; y pediré siempre a Dios y a María Santísima de los Desamparados, por Valencia y por todos los valencianos." Y cuando la mañana del 4 de septiembre de 1822, de pie junto al instrumento de muerte, paseó la vista por el "campo de la libertad" de Valencia, donde se efectuó el terrible suplicio, se despidió del mundo y de los hombres con esta breve oración digna del leal vasallo y del cristiano caballero: "Muero inocente y ruego a Dios que perdone a mis enemigos como yo los perdono. Que sea mi sangre la última vertida en esta tierra de España, que algún día reconocerá la pureza de mis intenciones, repitiendo el grito que expresa mi último voto: ¡Viva el Rey! ¡Viva la Religión!"

Así murió el último virrey.

Raúl MONTERO BUSTAMANTE.



Ejecución del virrey Elío en el campo de la Libertad, en Valencia, el 4 de septiembre de 1822

El año nuevo al margen del camino

En las cercanías de Buenos Aires hay lugares para nosotros más desconocidos que el Polo Norte; y nótese que para hacer la comparación elijo el polo que nos queda más a trasmano. Este es el caso de uno de los caminos que entrando en la ciudad por el sudoeste, van a los Mataderos. Del lado de la Provincia existen sobre ese camino unas ruinas que son—creo—de una antigua chacra. En un espacio como de un cuarto de manzana, se ven casas, galpones y dependencias, la mayor parte derruído, donde hubiera podido caber mucha gente, sobre todo prensada. Las parietarias crecen por doquier, y suele ocurrir que se escuche el ladrido de un perro, que es lo más desconcertante de todo. Pues—a propósito de esto del perro—las ruinas no están deshabitadas. Hay algunas habitaciones que todavía no se desplomaron, y por cuyas anchurosas goteras el agua cae a chorros cuando llueve. En ellas viven el viejo don Fermín González, la vieja doña Fermina, sus hijos, sus nietos... ¿Desde cuándo viven allí? El viejo don Fermín no recuerda haber tenido jamás otro domicilio. ¿A quién pertenecen los ruinosos edificios y las manzanas de terreno que encabezan? Quizá a don Fermín... Pero lo único que se sabe positivamente es que allí vive don Fermín, con doña Fermina, con sus hijos, con sus nietos, y que habitan las ruinas cual pudiera hacerlo una familia de lechuzas. La vieja cuida un poco cierta mata de ruda, a la que atribuye virtudes medicinales y supersticiosas—dice que la ruda trae suerte a una casa,—y en el resto del terreno árboles y yerbas crecen al arbitrio de la naturaleza y dan leña para el fuego. Los hijos mayores trabajan a veces de troperos. Añádase que la familia no se ha muerto de hambre y que los chicos andan semidesnudos, y se tendrá una idea de la situación. ¿Qué sucederá mañana?... Esto es lo que menos preocupa a don Fermín; en cuanto a su mujer, tiene allí su mata de ruda...

Ahora que está en puerta el año nuevo, me acuerdo de la familia de don Fermín. Si había en todo el año alguna cosa que les interesase y despertase su entusiasmo, era el año nuevo; y supongo que será siempre lo mismo. Allí, nada de pan dulce, de castañas, de pavo al horno, ni siquiera de calendario; pero con todo, el año nuevo les importaba mucho. Aguardaban la media noche como quien aguarda una esterlina que debe caer de la bóveda celeste, y cuando lejanas detonaciones y ladridos de perros alarmados la anunciaban, todos los habitantes de las ruinas salían al camino profiriendo gritos y golpeando latas. Luego se iban a dormir.

Al siguiente día, no se hablaba sino del año nuevo.



—Año nuevo, vida nueva,—decía don Fermín, sentándose a descansar en una gruesa columna de mampostería que yacía en el suelo desde largo tiempo. Y añadía:

—Así decía mi padre.

Los chicos oían aquella sentenciosa frase, y repetían:

—Año nuevo, vida nueva. ¿Verdad, abuelito?

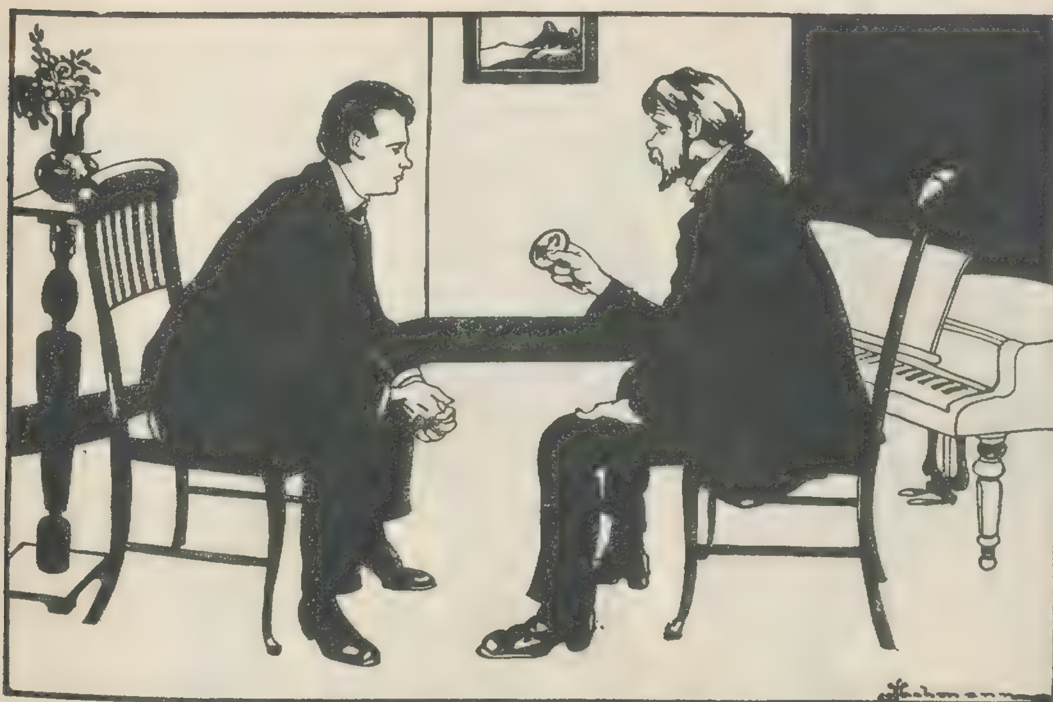
Y él respondía:

—Sí, pues.

Y de todo lo demás se les daba un ardite. "¡De mientras que no se secase la ruda!", como decía doña Fermina...

Enrique M. RUAS.

Dib. de Macaya.



Berenice

"Ha fallecido ayer la duquesa de Latour-Sedan. La enfermedad de la ilustre anciana, muerta en vida desde 1842, ha constituído uno de los más extraños casos que registra la patología nerviosa."

El viejo violinista, al leer la noticia en "Le Gaulois", quedó largo rato pensativo.

— Cuarenta y dos... novecientos cuatro... — oí que murmuraba, como si confrontara fechas.

— ¿La conocía usted? — le pregunté.

— ¿Conocerla? — me respondió. — ¡Oh, no! Pero...

Fué a su escritorio, y volvió a mi lado con un retrato que contempló mudo un largo instante.

La criatura retratada era realmente hermosa. Llevaba el pelo apartado sobre las sienes, en dos secos golpes, como si la mano acabara de despejar bruscamente la frente. Pero lo admirable de aquel rostro eran los ojos. Su mirada tenía una profundidad y tristeza extraordinarias, que la cabeza un poco echada atrás no hacía sino realzar.

¿Es hija... o nieta de esa señora? — le pregunté.

— Es ella misma — repuso en voz baja. — He visto el daguerrotipo original... y en una ocasión única en mi vida — concluyó en voz más baja aún.

Quedó de nuevo pensativo, y al fin levantó los ojos a mí, mirándome con cariño.

— Yo soy viejo ya — me dijo — y me voy... No he hecho en mi vida lo que he querido, pero no me quejo. Usted, que es muy joven y cree sentirse músico — y estoy seguro de que lo es — merece conocer esta ocasión de que le he hablado. Oígame.

Hace ya muchos años... era en el 82... Yo acababa de llegar a esa ciudad, en Italia, y me había hospedado en el primer hotel que hallé. La primera noche, ya muy tarde, sentí agitación en la pieza vecina, y supe al día siguiente por la camarera que mi vecino había tenido un ataque — creía ella que al corazón. Había llegado dos días antes y parecía gozar de muy poca salud. Había oído decir que era músico. Era extranjero, de nombre impronunciable.

No bastó más para despertar mi interés, y como según la misma confidente, mi vecino sufría de agudos dolores en los pies, creí tanto de mi deber como de mi curiosidad, ir a ofrecerle mi ayuda, si en algo podía necesitarla.

Era un hombre ya de años, muy grueso y de aspecto pesado y enfermo. Su vientre, sobre todo, llamaba la atención. Respiraba con dificultad, en fuertes inspiraciones que le cortaban la palabra. Algo en la nariz y en la comba de la frente me recordaba a alguien; pero no podía precisar a quién.

Por lo demás, me recibió mal. Por suerte, cuando iba a retirarme, más que arrepentido de mi solicitud, un nombre dejado caer en las pocas palabras cambiadas, le hizo levantar vivamente la cabeza. Me hizo dos o tres preguntas rápidas y pareció más humanizado.

A mediodía tuvo otro acceso de gota, e hice lo que pude por calmar dolor e irascibilidad, a que parecía bien propenso mi vecino.

No sé si mi juventud llena de entusiasmo, o lo infinito que de ingenuo había en mí entonces, amansaron del todo al enfermo. Pero es lo cierto que al caer la tarde sus ojos me sorprendieron al volverme por cuarta o quinta vez a un retrato, un daguerrotipo colocado sobre el velador. La frente del enfermo se ensombreció, y dejó de hablar por un rato.

Al fin se levantó pesadamente y respirando con dificultad, cogió el retrato y volvió con él a la ventana.

Sin que me diera bien cuenta de lo que hacía, me levanté a mi vez en silencio, y estuve a su lado, mirando aquel retrato, estos mismos ojos, como usted los mira ahora...

Al fin volvió sobre sus hinchados pies a dejar el daguerrotipo, y se hundió de nuevo en su sillón.

— ¿Usted sabe quién soy? — me dijo bruscamente.

De golpe, la nariz y la frente de aquel abotagado rostro adquirieron intenso relieve.

— Creo que sí... — respondí trémulo.

— No importa — agregó. — Usted tiene, fuera de su violín, que no sirve para nada, algo que vale más que su propia persona... No comprende; lo mismo da... Comprenderá más tarde, cuando recuerde que con la historia de ese retrato, le he contado la historia de mi propio arte...

¿Tuvo esa necesidad de expansión de los enfermos cuando el dolor cesa, y que el primer llegado puede despertar, en infantil efusión? ¿Por qué me contó a mí aquello?

Pero he pensado después que yo no fuí más que el pretexto de esa expansión. La brevedad de las frases, el corte entero del relato, me lo probaron suficientemente.

Comenzó bruscamente:

— Estaba en París... Yo tenía 29 años... Baudelaire me dijo una noche:

— Tengo que recomendarle un salón... la señora de L. Tiene locura por usted. Y un famosísimo piano. Iremos una noche de éstas.

Fuimos allá. El piano era en realidad muy bueno. Pocas veces oí ejecutado con voces tales algo mío.

La segunda noche, al concluir un trozo de mi primera ópera, alcancé a ver un minúsculo auditor que ya la primera vez se había inmovilizado en un rincón, casi a mi espalda.

Volví la cabeza, y una criatura huyó corriendo a través de la sala.

— ¡Berenice, locuela! — llamó la señora de L. — ¡Ven, no te va a comer el señor!

— ¡Ah! — exclamó Baudelaire. — Es la pequeña.



¿Usted cree tener un admirador más febril? Si continúa así...

—¡Un futuro rival! —concluyó la dueña de casa.— ¡Vamos, Berenice! ¿Tendré que ir a buscarte?

Y trajo en efecto, violentándola casi, a la pequeña, que se detuvo ante mí, jadeando y ensombrecida por la luz de espalda y la emoción.

Era una criatura de nueve a diez años, evidentemente bella, aunque hasta ese momento su hermosura no superara en un grado a la de las criaturas de su edad.

—¡A'í lo tienes, a tu amor! —exclamó la madre.— ¡Míralo bien!

—¡A ver, veamos! —le dije, cogiéndola del mentón y levantándole la cara. Sus ojos, hasta ese momento huyentes, se volvieron por fin, y desde el rostro echado atrás, su mirada, fatigada aún de emoción y contrariedad, se fijó en mí.

Hay miradas que uno siente en los ojos, y nada más; que se detienen allí y no miran sino nuestra pupila. La de aquella criatura iba más allá, llegaba hasta mis sienes, me abarcaba totalmente.

Bajé la mano, y Berenice huyó corriendo.

—La música es buena; el hombre, no —dijo Baudelaire, levantando un ancho lazo desprendido de la cintura de Berenice. —¿Lo quiere? —agregó tendiéndomelo—. No es una corona de laurel, pero no vale menos.

—¡Oh! —exclamó la dueña de casa, emocionada.— ¡Si eso pudiera un día de gloria hacerle recordar esta casa... y a mi pequeña Berenice!

Guardé el lazo. A la velada siguiente (íbamos muy a menudo) la criatura no apareció. Cuando nos retirábamos, la señora de L. me dijo sonriendo:

—Tengo un encargo para usted. Mi hija quiere hablarlo a solas. No ha querido acostarse... Lo espera en el vestíbulo.

Salimos, yo el último, y en la penumbra, una sombra blanca, y el cabello ya diluído en lazos para la noche, me aguardaba.

Me acerqué, y esperé un instante; la criatura no levantaba los ojos.

—¿Y bien? —le dije.

Continuó inmóvil.

—¿Qué quieres de mí, pequeña?

Igual inmovilidad e igual silencio.

—¡Entonces, me voy! —agregué.

—Sí —me respondió secamente.

Pero cuando había caminado tres pasos, me llamó. Continuaba en igual postura.

—Mi lazo... —me dijo en voz queda.

—¡Ah, el lazo! —me palpé.— Es que creo no tenerlo... Sí, aquí está. Y buenas noches, señorita Berenice.

A la siguiente vez, la pequeña ocupaba su rincón en la sombra. No me dirigió la palabra y cuantas veces me volví a ella halló sus ojos sistemáticamente fijos en cualquier parte, menos en mí.

Pero a la salida, la sentí de nuevo en el vestíbulo, acechándome.

—¿Otro lazo? ¡Es que no tengo más! —me apresuré.

Berenice levantó los ojos y me miró atentamente, como si tratara de comprender.

—¡Luego... buenas noches, mademoiselle!

Bruscamente retiró la mano de la espalda.

—¡Aquí está su lazo! —me dijo con voz entrecortada. Y huyó corriendo.

Baudelaire, a quien conté el cúmulo de pasión y bizarría que había en la pequeña, me informó de que Berenice sufría de crisis nerviosas muy fuertes, y muy raras sobre todo. Sobre todo, muy raras. Algo de catalepsia, o cosa así.

Le observé que no era la música la llamada a calmar su sistema nervioso.

—Desde luego —me respondió.— La madre lo sabe, pero está loca de orgullo con la sensibilidad de su hija. Y realmente, es extraordinaria... Pero no va a vivir mucho.

—¿Berenice? ¿Por qué? —le pregunté extrañado.

—No sé; con esa emotividad, y con música como la de usted, no se va lejos.

Después de aquel singular comienzo, nuestras relaciones no tropezaron más. Berenice no faltaba jamás a la sala, ni dejaba nunca de sentarse oblicuamente a mi espalda, casi arrinconada. Rara vez llegaba a descubrir su mirada sobre mí, porque la apartaba vertiginosamente apenas me volvía a ella.

Había momentos de tregua, sin duda, durante los cuales la criatura recobraba la frescura de sus años, y sus risas vivificaban nuestras violentas discusiones de arte.

A veces me sentaba al piano, y era muy raro que Berenice no emprendiera alguna maniobra entre las sillas, hasta sentirla de repente a dos pasos de mí, siempre vuelta de espaldas a la luz, y fija en mí su inmensa mirada. Me interrumpía entonces, y era en balde que la dirigiera la palabra: jamás me respondía, ni dejaba de observarme.

Una noche, cansado de discutir, me retiré al piano, mientras los otros proseguían con un acaloramiento que duraba hacía dos horas. Rompí sobre el teclado no sé cuántas melodías italianas, y calmado al fin, tecleé aquí y allá, recordé un motivo, sentí otro nuevo, y poco a poco fuí olvidándome del todo. Viví en el piano un cuarto de hora de completo abandono, y cuando levanté la cabeza, Berenice, demudada, toda la palidez del rostro absorbida por la insensata dilatación de los ojos, estaba allí. Tendí la mano hacia ella, pero se apartó bruscamente, casi horrorizada. Creí que iba a caer; mas la exhausta criatura, reclinada de costado en un jarrón, sollozaba con los ojos cerrados y las manos pendidas inertes, en gruesos sollozos de extenuación.

La madre corrió a nosotros, y recién entonces me dí cuenta del silencio de la sala.

—¡Berenice, mi hija! ¡Te estás matando, mi criatura! —clamó la señora de L.

Berenice, rendida entre los brazos de su madre, sollozaba siempre sin abrir los ojos. La llevó adentro, y volvió en seguida.

—¡Mi hija!... No he visto cosa igual... ¿Qué tocaba usted? —se volvió a mí.

—No sé... —la respondí, bastante contrariado.— Motivos...

La señora de L. volvió los ojos a todos.

—¡Pero es grandioso, eso! —exclamó.

Baudelaire, las manos cruzadas sobre las rodillas y los ojos en el techo, murmuró:

—Si es grandioso, no sé... Pero jamás han salido de hombre alguno cosas como las que acabamos de oir.... La pequeña tiene razón.

Berenice tuvo al día siguiente uno de sus extraños ataques, y ante mis serios temores por esa sensibilidad profundamente enfermiza, la madre sacudió la cabeza:

—¿Y qué quiere usted que haga? —me dijo.— No podría mi hija vivir sin eso... Es su destino.

—¿Y siempre ha sido así? —le pregunté.

—¿Es decir —me respondió— si otras músicas le hacen esa impresión? ¡Oh, no! El mérito de estas crisis, del vértigo que se apodera de ella en cuanto oye música suya, es de usted, puramente de usted. Antes sentía como todos; ahora se enloquece...

Este nuevo incidente, el recuerdo tenaz de la criatura



y sus ojos de insensato sufrimiento y goce, grabaron profundamente aquel cuarto de hora de pasión en el piano, y en una semana le dí forma. Era algo bastante extenso; creo que muy poco congruente; pero había puesto en ello cuanto sentía.

Hablé de ello a Baudelaire, que oyó un trozo. Y como no se podía hallar mejor ambiente que aquel salón en que batallábamos sin tregua, se decidió ejecutar allí mi partitura.

Esa tarde mi inquietud era extrema. Sentía oscuramente que había puesto allí toda mi alma en todo mi arte, y que se jugaba mi destino. Berenice llegó tarde, cuando ya la orquesta comenzaba el preludio. Un rato antes la señora de L. me había dicho gravemente:

— Berenice está mal; no sé si permitirle que oiga... Está como loca desde que ha sabido... ¿Qué opina usted, sinceramente?

Sentí una impresión extraña de despecho y celos. Yo tenía veintinueve años, y la pequeña once, apenas... Pero no se trataba de eso.

— Ignoro — le respondí con sonrisa forzada. — No podría juzgar yo mismo...

La madre me miró serena y seriamente un momento, y se alejó.

Berenice... Apenas sonaron los acordes, sentí su figura blanca a mi lado. Estaba de pie, apoyada con las dos manos en el brazo de mi sillón, y me miraba en silencio, muy pálida.

— Quiero estar aquí... cerca de usted... — murmuró en voz sumamente baja.

— ¿Quieres sentarte? — le dije. — Voy a traer una silla.

— No, no... — repuso.

La partitura comenzaba, avanzaba. Pasión, locura de pasión, gritada, delirada: se ha dicho a veces, demasiadas veces, que sobra en esa partitura...

Cerré los ojos un momento, y sentí en seguida la cabeza de Berenice que cedía, se recostaba a la mía. Estaba blanca, y tenía por primera vez sus espléndidos ojos fijos en la luz. No pareció notar mi inquietud. Sí, que su cuerpo cedía más; y oí su voz, lenta y perdida:

— Quiero estar con usted...

— ¿A mi lado? ¡Ven! — le dije.

— No; con usted... — murmuró.

Comprendí entonces, y la levanté, como una criatura que era, a mi falda.

— ¿Estás bien así? — le dije.

Buscó un instante sobre mi hombro posición cómoda a su cabeza, y alzó entonces sus ojos hasta mí.

Mientras avanzó, se desarrolló y concluyó mi partitura, sus ojos no se apartaron de los míos, ni los míos se apartaron muchas veces de su mirada, ni hizo movimiento alguno, ni mi mano abandonó un instante la suya. Pero yo vi perfectamente, perturbado a mi vez por mi propia obra de fiebre, que la mirada de Berenice se encendía en la misma pasión que me había inundado a mí mismo al recordarla, cuando creé esa partitura. Sentí en mi brazo el calor de su tierna cintura, y ví que en el crepúsculo de sus ojos entornados no quedaba ni rastros de una alma de niña. Aquellos veinte minutos de huracanada pasión acababan de convertir a una criatura en una mujer radiante de juventud, de ojos ensombrecidos en demente fatiga.

Pero la partitura avanzaba siempre, sus gritos delirantes de pasión repercutían dolorosamente en mis propios nervios — todos a flor de piel — y en ese galope cada vez más precipitado de locura de amor aullada en alaridos salvajes, sentí cómo el cuerpo de Berenice temblaba sin cesar, vi que la sombra de sus ojos bajaba ahora del párpado, desmenuzándose en una fina redecilla de arrugas, y sentí que en su mirada no quedaba ya ni rastros de la mujer de veinte años, evaporada, quemada en un cuarto de hora de aquel vértigo de pasión.

Y la partitura seguía, subía. Yo mismo sentía mi propio cuerpo molido, destrozado, golpeado sin piedad. Y entre mis brazos, también sacudida en una remoción sin fondo y sin piedad, Berenice temblaba aún de rato en rato, con bruscas sacudidas que le hacían abrir un momento los ojos y mirarme, para cerrarlos de nuevo. Vi que la redecilla de arrugas invadía ahora todo el rostro, que su frente estaba ajada, y noté de golpe que ya no quedaba ni rastros de la mujer de cuarenta años, agotada por una vida entera de pasión, calcinada en treinta minutos por la explosión de alaridos salvajes que había cerrado la partitura.

Todo estaba concluído. En mis brazos, inerte, helada, en catalepsia, o no sé qué, tenía ahora una lamentable criatura decrépita, llena de arrugas.

Tenía once años. En el espacio de hora y media, había quemado su vida entera como una pluma en aquel incendio de pasión, que ella misma...

Mi vecino se detuvo, y miró largo rato a través de la ventana. Luego concluyó, en voz más lenta y baja:

— Poco más tengo que decirle. La madre se llevó adentro aquel pobre resto de calcinada gloria, y nunca más he sabido ni querido saber de ellos... Y ahora, óigame: cuanto se ha dicho de esa obra mía: música de sensaciones; pasión desbordada; locura de amor gritada sobre la carne; insistencia enfermiza y enfermante de golpear el mismo punto dolorido; obstinación salvaje en percutir sobre los nervios a flor de piel, hasta enloquecerlos; todo eso es cierto o no. Pero lo que puedo asegurarle — concluyó mi vecino señalando con la cabeza el retrato — es que jamás se ha hecho en mi contra un argumento de ese valor... Ahí, en ese cajón, hay una copia. Llévela, si quiere...

No dijo más. Esperé un momento, un rato aún, y sólo oí su difícil respiración. Me levanté entonces y lo miré fijamente.

— Y esa partitura, Maestro — le dije con voz trémula — ¿es...?

— Sí, — me respondió con la voz aún más sorda. — Después arreglé eso... Es Tristán e Isolda...

Mi viejo amigo el violinista sacudió la cabeza.

— Era en 1882 — murmuró. — Al año siguiente murió, allí mismo, en Venecia... Y creo ahora — concluyó bajando la voz y contemplando el retrato — que el grande hombre tenía razón... Es el más terrible argumento contra su obra...

— ¡Maestro! — le dije, a mi vez con la voz trémula. — Deme ese retrato!

El viejo violinista me miró un instante con triste y pensativa ternura, y sus ojos se humedecieron.

— Tómelo — me respondió. — Si hay fetiche alguno, él lo será para usted.

Salí, temblando de emoción. ¡Isolda!... Del creador de esa partitura, yo no veía sino el ardiente genio, vivificado, hecho carne en aquella criatura extraña que fué su arte mismo, y que en una hora se abrasó como el incienso sobre el pecho del héroe.

¡Berenice!... Y llevando el retrato a mi boca besé locamente, hondamente aquellos ojos tristísimos, que se habían cerrado en vida llevando al infinito del Amor, el Dolor y la Gloria, la sombra augusta de Wagner.

Horacio QUIROGA.

Dib. de Hohmann

Lisandro, el cisnero





Lisandro Lage, hijo legítimo de la tierra de María Santísima, cisnero mayor del Parque 3 de Febrero, "licenciao" en cirugía patera — lo mismo opera a un Pekín que le mete bisturí a un cisne blanco, — admirador de Albarracín y protector de gorriones y calandrias, palomas y tijeretas

Del diario de un repórter.

22 de diciembre.

—*Lisandro, er cisnero mayó der Parque 3 de Febrero, pa serví a usté...*

—¿Y el cisnero "menó", camará?...

—*Ese tío, de servicio en la sección 1.ª, se denomina Armeida.*

—¿Almeida?...

—*Eso es: Armeida. Yo soy Lisandro, er cisnero mayó. Tengo un nombre, a Dios gracias y María Santísima, de parpitante artualidá. ¡De parpitantísima artualidá!*

—Por el otro Lisandro...

—*Lisandros de arto copete y de campaniyas sólo habemos do en este bendito munecipio, ¡mejó en er país!: Lisandro de la Torre, político con más arcance y miras a los artos destinos que Sor y Ortega, Armodóvar, Dato, Maura, Merquíades Arvarez y... ¡er nuncio, si usté quiere!*

—¿Y el otro?...

—*Lisandro er cisnero mayó der Parque 3 de Febrero. Los do semo especialistas en nuestro respectivos ramos: er, en política, rivá der generá de los radicale, pue ha de sabé usté, que los radicale como los jesuita también tienen su generá, er generá de Micheo.*

—¡Alto, camará! Si usted continúa tirando piedritas "ar tejao" de ese respetable "partío" político, a usted, a mí y al...

—*¿Ar gobernaor Ugarte?...*

—¡También! nos "escomurgan". ¿Qué número de cisnes tiene usted a su cargo, camará?

—*Aquí, en er lago der jardín de las rosas, tengo ocho clientes blancos, y*



Con Almeida, el cisnero menor, en el lago de la 1.ª sección. — "Oye, chico: er ácido súrfurico es una panacea pa combatí la difteria avicolíptica, un remedio radicá. Cuando tú veas un cisne con los ojos como la Mardalena despué der arrepentimiento y con un metá de voz parecío ar de un tenó que canta en er Reá de Fortín Tostao... ¡ácido súrfurico!"

dente Wilsón y er embajaor Naón.

—¿Podadera?... ¿Destinada?...

—*Destiná a operá.*

—¿Un pollo a la hora del almuerzo, camará?...

—*Pá operá mi clientela de cisnes blancos y negros. Tengo ochenta y cinco cisnes negros adurtos y unos quince cisnes churreles, cisnes de pecho. Los cisnes negros pueblan er paisaje der lago de la sección 1.ª. Son muchos, como usté ve. Cuando a los muy churreles se les despierta er apetito der vuelo pa que no vayan aterrisá ar tendío der só de una fonda, yo los opero en el ala.*

—¿Operación delicada, camará?...

—*Según er sujeto sometío a mi consideración y arto juicio científico. Hay tíos que no dicen este pico es mío, tíos estoicos, y otros, en cambio, señó, que arman unos líos y tiran unas patáas capaces de fondeá ar vapó "Infanta Isabé" en las tinieblas der océano Atrántico. ¡Qué patáas!... Totá, que la operación consiste en dejarles un ala más corta que la otra, de méo que ar pretendé hacé los Fels en er aire, pierden er equilibrio celestiá y ar suelo o ar agua, de güerta. Después de operarlos, les pongo tintura de iodo y argodón boricao en la parte afectá por er corte científico. También me dedico a la bacteriología y a combatí la difteria, la enfermedá favorita de los framencos.*



Operando. — "¡Cármate los nervios, cisnecito mío!"

además, más patos que los que quean tendíos en er hipódromo los días de carrera, una brigá de framencos y otros avichuchos que no detayo a usté pa no distraé su memoria y aburtá er contenío de su vademecúm de apuntes. Aquí, en esta garita que por lo grande paece arcancía de borsiyo, tengo instalao er botiquín o la farmacopéutica de mi clientela.



—Tintura de iodo... algodón...

—*¡Tengo de too, como en botica pa adurtos! ¡De too! Argodón fenicao, argodón boricao, tintura de iodo, ácido súrfurico, porvos de esto y porvos de aqueyo, específicos, canela, arpiste, etc. ¡De too, señó! También tengo un par de bisturí y una podadera más afilá que las navajas de afeitarse er presi-*



A la hora del rancho

—Con intervención de los sueros del doctor Krausse?...

—*¡Soy aliao! ¡No me cite usté nombres que huelen a kaiser ni me dé usté a probá sarchichas de Franfú! ¡Ná de sueroterapéutica! Yo sigo er método der señó Eugenio Carrasco, nuestro arministraó, quien lo importó de Lieja. Er ácido surfúrico ar seis por ciento es una panacea. ¡Cura radícá! Le escarba usté la garganta ar framenco o ar cisne con un pincé, frota bien la parte doliente der bicho, ¡y ná más! Que er bicho no tarda en conocé a los parientes y en concurrí a misa de una...*

RIMAC.



EL DESFILE

I

No se engañó ni mucho menos Ismael Altamar cuando, después de la andanada de cuchufletas con que sus amigos recibieron la noticia, se dijo, sintiéndose en posesión de la mayor sinceridad:

—Después de todo, la vida es como los ríos:

van a dar a la mar
que es el morir;

recuerdo oportuno y feliz de sus muchos años antes abandonados estudios clásicos. Sin embargo, experimentaba ante aquella mujer de belleza imprevista y absorbente, la mismísima impresión que sintiera cuando a bordo de su yate, encaramado en su aeroplano, desnudo en el ring o desprendiéndose de la tierra en la barquilla del globo, contemplaba a la multitud ebria de entusiasmo, delirante de amor "al héroe", a "su héroe", tan denodado y tan audaz, que el peligro no existía para él ni en sentido figurado... ¿Casarse?—murmuraba a la vez que por su espina dorsal corría velocísimo un cosquilleo voluptuoso.—Bueno, será... De todas maneras es preferible que sea ahora y no cuando viejo o cuando cansado, que es estar viejo también... del espíritu. Pero las chirigotas de antes arreciaban tan estrepitosamente, que Ismael se vió en la imperiosa necesidad de neutralizarlas exclamando:

—¡No tienen razón... no tienen razón, vamos, señores!... No he de convertirme yo, por ser quien soy y no por culpa mía, el niño mimado de las muchedumbres, en un sujeto tan excepcional y remontado, que deba prescindir hasta de lo que es una ineludible obligación social... Confiesen que en medio de todo, son ustedes un poco egoístas, con la mejor intención del mundo, naturalmente...

—¡Se elude, Ismael, no te quepa dudas!—objetóle un chico de cara pálida y ojos empañados por una fortísima emoción.—En cuanto te cases, adiós gloria; adiós amigos... Es general esa deserción y tú no puedes ni debes parecerte al vulgo.

Y vean ustedes cómo, en la misma proporción en que se acentuaba el deseo inspirado por una amistad cuyos quilates no discutía Altamar, aumentaba el cosquilleo aquel por la imagen de Margarita Esona, tan irresistiblemente hermosa y dulce, que sin duda alguna no tenía igual en Buenos Aires, tal vez en el país, acaso en el mundo... Y repentinamente se detuvo, sonriendo vagamente: estaba loco, decididamente; loco de pasión.

Empero, algo concedió a los amigos de marras cuando, interpretando sus propios anhelos, le aconsejaron:

—Ya que la aventura no tiene remedio, al menos asegúrate de una cosa; y es de que pasada la luna de miel, te devolverás al mundo... a tu mundo...

Lo cual ¡no faltaba más! juró Ismael que sucedería, porque de lo contrario se sentía capaz hasta de renunciar a la boda.

II

Porque de su paulatino y cada vez más íntimo contacto con el público, que lo consideraba su ídolo, había sacado Altamar una consecuencia lógica, indestructible: él no se pertenecía sino en una proporción mínima de la existencia; y acaso tenga el hecho su explicación en un fenómeno de óptica afectiva bien sencillo. Para querer, y querer con todas las fuerzas del alma, no es conveniente individualizar el objeto de ese cariño. Rara vez nos entregamos por mucho tiempo a la admiración de un cuadro, a la lectura de un libro, al amor de una mujer. Por instinto, el hombre necesita mudanza de afectos cuando éstos están consagrados a un sujeto que se ve, a una entidad concreta, a un individuo en fin. Y tanto más lo envuelve la ola de la pasión, cuanto menos posible le es abarcar de una ni de cien miradas el objeto de ella... Ismael no podía al principio, y luego no quería ya examinar aquel conglomerado de amores, de simpatías, de entusiasmos, que se concentraban en él cuando arrogante y sereno hendía el aire con su velívolo y describía círculos y trazaba líneas, en un supremo contoneo lleno de elegancia y de coquetería. En cambio, oía el murmullo producido por la admiración de esos grupos, que unas veces lo constituían

mil, otras diez mil personas; casi todas amigas ignoradas, anónimas, "como convenía que lo fuesen para que él las sintiese más cerca del corazón"... Luego unaron los periódicos su fervor admirativo; y entonces la satisfacción casi pudorosa e íntima que experimentaba Altamar frente a las multitudes exultantes, trocóse en algo así como orgullo... en un sentimiento de dominio, de hegemonía, que sin pensarlo lo mareaba un poquitín... Es que del elogio a su bravura y del himno a su gallardía, pasaron gradualmente al ditirambo que exalta y a la apología que envanece. Tanto como aquel mundo ignoto pero visible de hombres, mujeres y chicos colmaba de dulce emoción su pecho, lo enorgullecían las crónicas de los diarios, los retratos suyos que las revistas propagaban; los versos entusiastas de vates ignorados o geniales, el reguero de pólvora aquel, encendido en su homenaje y repetido con invariable periodicidad, para mayor honra de su popularidad avasalladora y legítima de paso. Ismael Altamar eclipsó a los literatos; destronó a los políticos, obscureció a los artistas, monopolizó la gloria: no se hablaba sino de esta aventura y de aquella hazaña; no se le dejaba dormir, ni comer, ni salir, ni entrar; el mundo lo reclamaba; la fama le pedía, más aun, le exigía que se exhibiese... ¡bendita esclavitud... Y cuando por cualquier circunstancia se ponía en los elogios menos calor que el habitual; o cuando nada se decía de lo que el día anterior "había hecho", experimentaba cierta impaciencia airada que le hacía daño.



III

Margarita no sufría tanto por verse casi abandonada, como por tener que contestar las preguntas que con horrible frecuencia le dirigía Leonor, la hijita única de ambos, querubín de cuatro años, tan lleno de inteligencia que daba miedo.

—¿Y luego vendrá?...

—Si no tiene que hacer, sí... ¡Trabaja tanto el pobre papito!...

—Y ese retrato que vi en el periódico ¿por qué no es igual al que está allí, en la sala?... Parece una mascarita...

—¡Claro... como que se retrató en carnaval!

—Y vos ¿por qu· no te retratas como papá?...

—Para mí no existe el carnaval, hijita querida...

Y tuvo que hacer un gran esfuerzo para no sollozar... Sin embargo, Margarita e Ismael se querían; de distinta manera, pero se querían. Lo que a ella no le entraba era el amor de su marido a la multitud de desconocidos, de ignorados que le sacaban de quicio. Al contrario de lo que ocurre al hombre, la mujer necesita de la visión y del contacto y del conocimiento de lo que está destinada a querer; para ella el amor es objetivo... "sub specie eternitatis". No le gusta lo anónimo; rechaza lo invisible; desprecia lo que no puede contemplar. Altamar acabó por convencerse de que su participación en aquel doble cariño—mujer e hija—se debilitaba a medida que el vértigo callejero y popular crecía. Era un calor nuevo y raro que le sabía a caricia, a súplica; que le arrullaba disolviendo su voluntad en un desmayo suavísimo y deleitoso... El mundo lo poseía, no le cabía duda; el mundo era su amo, su mentor, su tirano; todo... y él, tan viril sin embargo, obedecía sumiso como un esclavo...

—Porque yo no lo veo casi nunca—arguyó la pequeña mirando a la madre fijamente, severamente.

En efecto, la chiquilla no veía a Ismael sino por casualidad. Como llegaba a altas horas de la noche, dormía hasta muy tarde, a veces hasta las dos, precisamente cuando la niñita descabezaba su siesta habitual. Altamar comía o no en su casa; más veces lo segundo que lo primero. O convites, o excursiones que no podía o no quería eludir.

Cierta mañana supo Margarita por los diarios que su marido proyectaba para el mismo día un gran vuelo de altura. Quería batir el "record" mundial y contaba para ello con dos factores decisivos: su aeroplano de 80 H. P. y su voluntad de 2000 H. P. En definitiva, era una hazaña que confiaba más a su arrojo que a su máquina. Llamó la atención de la

señora una circunstancia, si no rara, digna de tenerse en cuenta: no había Ismael dormido esa noche en su casa, ni había escrito a su mujer una línea, como era su costumbre en casos análogos.

IV

No fué estupor sino indignación, lo primero que se experimentó al saberse la caída del aparato y muerte de Ismael Altamar.

—¡De diez metros nada más!...—exclamaban unos, presas de ira exaltada contra el destino.

—¡De diez metros... de diez metros!...—se repetía.

A poco sobrevino la reacción, y más que en la aventura, pensaron en su trágico resultado. El nombre del nauta infeliz corrió de boca en boca y en un periquete llenó de espanto a la ciudad poco antes suspendida de admiración contagiosa frente a la gloria de "su héroe". Porque lo habían visto elevarse cortando la atmósfera impasible y traidora. Con las alas del gallardo velamen, describió giros exploradores a derecha e izquierda antes de apuntar con la hélice al espacio sin límites bañado en azul y oro. Siguió luego un vuelo en espiral abierta que, contemplado desde abajo—cada vez más abajo y cada vez más arriba—producía la impresión de una pluma inmóvil: hasta que se fué achicando, reduciendo, confundido con el oro y con el azul del cielo enorme y ávido... Pasó una hora. La inquietud, ese barómetro del sistema nervioso, empezaba a dominar a la muchedumbre, y con agitación incontenible se cambiaban frases de vaga pero indudable desconfianza. Era un zumbido colosal que fué creciendo en volumen hasta convertirse en trueno sordo e intenso. Y a cada instante las miradas agujereaban la atmósfera límpida en todas direcciones. Nada.

—¡Allá viene!...—gritó de pronto un espectador, apuntando al cielo con un dedo trémulo de emoción.

El trueno sordo se convirtió en huracán de alaridos entusiastas y frenéticos que duraron todo el tiempo que el elegante vehículo aéreo invirtió hasta colocarse a diez metros del suelo. ¿Fué la impresión producida por aquel bosque de brazos erguidos y convulsos que le saludaban delirantes; fué una maniobra de defensa efectuada para no descabezar a un centenar de curiosos que estaba precisamente debajo del aparato?...

—¡De diez metros... apenas de diez metros!... —seguían repitiendo la gente, con los puños apretados y un rayo de furor en la mirada

Dib. de Friedrich

V

No se exagera al decir que todo Buenos Aires contempló, en el local abierto donde fué velado, el cadáver de Ismael Altamar. Amigos y desconocidos; las clases sociales altas y bajas; los niños y las mujeres, sobre todo mujeres, todos, todos desfilaron, trémulos de pavor y de lástima, ante aquellos restos informes, absolutamente mutilados... Margarita sufrió un crisis nerviosa que por poco no degenera en locura. Atendida cuidadosamente pareció restablecerse, pero le fué imposible dejar la cama. A la niñita la prodigaban caricias discretas algunas parientas compasivas. En realidad no se daba cuenta de nada. Había oído llorar, gritar, correr de aquí para allá a gente extraña, pero no sabía a qué atribuir tan insólito ajetreo. Tampoco había preguntado por su papito. Al día siguiente sepultaban a Ismael; y el séquito, casualmente, debía pasar por debajo de los balcones de su casa... Margarita lo sabía, y como había pedido que la dejaran sola con su hija, pudo presenciar, oculta tras las cortinas, el desfile imponente... Imponente por lo grande, por lo triste, por lo universal. Aquello no tenía fin, y como la infeliz mujer—la víctima propiciatoria de aquella fama que acabara por quitarle el marido para matárselo—tenía que contener la curiosidad verdaderamente impetuosa de su niña, a cada instante se contraía, suspiraba, sintiendo que una enorme ola de lágrimas se le subía a los ojos enrojecidos y fuera de las órbitas.

—¡Y papito no viene a ver esto... No sabe lo que ha perdido!—exclamó la chiquita golpeando el suelo con los pies, porque sentía de veras que el papá no estuviese allí, junto á ella, para admirar aquel desfile soberbio e interminable.

PATER.



LOS OJOS CIEGOS DE LA REINA

Los ojos de la Reina blanca, han cegado; aquellos
Sus pensativos ojos color claro de luna,
Nimbados de leyendas lejanas; ya ninguna
Ronda de sueños nómades podrá dormirse en ellos...

Los ojos de la Reina, que fueron los más bellos
Ojos que se posaran en cosa humana alguna,
Ya no serán espejo de la buena Fortuna;
Una nube ha velado sus divinos destellos;

Aquellas sus pupilas que de tan dulce modo
Todo lo acariciaban al contemplarlo todo,
Se han apagado ahora como rituales fuegos...

Y parece que hay menos claridad en la Tierra
Desde que en esta noche que ha traído la guerra,
Los ojos de la blanca Reina han quedado ciegos...

Aquellos ojos eran para alumbrar la Vida;
Pero un día en la horrenda catástrofe, el Estrago
Fué en el mundo, y la Vida como un espectro vago,
Se halló en la selva oscura de la Muerte, perdida.

Y despertó la Reina que soñaba dormida
En la paz de su sueño, y vió al fantasma aciago,
Que ahuyentaba a los cisnes insignes de su lago
De luna, hacia la noche que no tiene salida.

Pero la sombra que hubo celos de esa leyenda
De luz, puso a sus ojos una ligera venda
Cual se pone un vendaje sobre una abierta herida...

Y la Muerte, apenada de sus propios sonrojos,
Llegó a la Reina blanca y la besó en los ojos
Para que ya no viesen el horror de la Vida.

Los ojos de la Reina no tenían rivales...
Toda cosa adquiría prestigio en sus retinas
Milagrosas que hicieran brotar de las espinas
La flor de las leyendas y de los madrigales.

Si lloraron por todos los dolores reales
Esos ojos, tuvieron por las gracias divinas
La gloria que proyecta el sol en las vitrinas
Bizantinas que adornan las santas catedrales.

La ceguera vidente de los dioses, hoy baña
De misterio esos ojos, como el llanto que empaña
El mármol de los ídolos y los oros rituales.

Mas, como los del Numen de la epopeya griega,
Todo lo ven, sin verlo, con su mirada ciega,
Los ojos de la Reina que fueron sin rivales...

Cautivos para siempre de una luz sobrehumana
Han quedado los ojos de la Reina poetisa,
¡Para siempre! de ahora su mirada indecisa,
Parecerá que viene de una noche lejana.

Desde hoy en más, ya nadie ha de ver la sonrisa
De Dios sobre esos ojos... será como la vana
Claridad de una luna ciega que por la arcana
Tristeza de los lagos del Silencio, se glisa...

Fué que la Reina tuvo una visión ustoria,
Y despertó hechizada por esa inmensa gloria
Interior, y por celos cerró al Sol la ventana

De su alma y sus ojos desviados de su centro,
Le volvieron, acaso por mirar hacia dentro,
Y quedaron cautivos de esa luz sobrehumana...

Esos ojos que miran con su augusta ceguera
acariciaban tanto su espléndido miraje
Interior, que el Ensueño los cubrió en su celaje
Para que no lo hiriesen las visiones de fuera.

Como si separarse de ellos ya no quisiera,
La Luz durmió en sus ojos, porque al hallarse en viaje
Por las sombras presentes, sólo encontró hospedaje
En esos ojos llenos de silencios de espera...

No de otro modo cuando pasa el viento enemigo,
En la Leyenda encuentra toda verdad abrigo
Y se condensa toda la Vida en la Quimera...

Así como esas sombras que dan raros reflejos
Ocultas en el fondo de los espejos viejos...
Esos ojos aun miran con su augusta ceguera...

Con la augusta ceguera de una estatua sagrada,
La Reina triste asiste al derrumbe del mundo,
Pero no hay luz que iguale a ese mirar profundo
Que lo penetra todo sin que se fije en nada...

Tal vez quedó la Reina, como Niobe, cegada
En el dolor delante del Destino iracundo,
Cual si hubiese pasado en un breve segundo
Por sus ojos insomnes el fulgor de una espada...

Tal vez porque soñaban un tan hermoso ensueño
No quisieron sus ojos despertar de su sueño,
Y sobre él se cerraron con la última mirada.

Y pues la luz en ellos se ha quedado dormida,
Es como si mirasen más allá de la Vida
Con la augusta ceguera de una estatua sagrada.

Dib. de Peláez.

Angel FALCO.



El hall central en pleno, con los empedernidos de los telegramas de la guerra. (El de delante se la está dando de mapa al otro)



Un magnesio a la hora de los postres en el salón-comedor, donde les gusta reunirse a los mejores tenedores (de libros solamente) de Buenos Aires

Una visita al Club Sindical

—¿Qué tiempo lleva la sociedad?

—Un año y meses. Abrimos las puertas del Club, en septiembre de 1914, sin más capital que mucha fe, mucha confianza y... mucho entusiasmo... Hoy, ya lo ve... Tenemos un consultorio médico, atendido por dos inteligentes profesionales, los doctores Lancelotti y Pozo; una bolsa de trabajo gratuita; biblioteca, clases de francés, de inglés, de castellano, teneduría de libros, cálculo mercantil, taquigrafía, redacción de documentos comerciales, y hasta de psicología; aparte de una sala de ejercicios físicos en la que se dan cursos de box, de lucha romana, de esgrima, de palo, de jiu-jitsu.

Tenemos, además, un espléndido y nutrido servicio de médicos de radio y especialistas, todo ello gratis para el asociado; hemos conseguido apreciables descuentos en numerosas farmacias y casas de comercio para nuestros consocios; tenemos también un hermoso campo de deportes en Longchamps, un restaurant económico, una peluquería, un servicio de baños, otro de billares, más económicos aún; hemos terminado hace pocos días un ciclo de conferencias, en las que se ha disertado sobre tópicos diversos, tan diversos que parecería una como enciclopedia. Oiga los títulos: "Orígenes y desarrollo del idioma castellano", "El indio argentino", "El valor de la música", "Comentario al Canto V del Dante", "Historia del comercio", "Martín Fierro; el gaucho y la leyenda", "Importación argentina", "La creación del mundo", "Cooperación", "La carestía de la vida en vísperas de

1810", "Cooperación y mutualismo". Los tres últimos han estado a cargo de los doctores Justo, Iberlucea y Molina.

—¿La comisión?...

—Ese señor tan pequeñito que acaba de entrar, es el presidente, don Juan Juárez Camacho. Le secunda admirablemente como secretario, un joven barbilampiño, Antonio Chasón, soñador, poeta, que mientras hace un asiento en los libros de la casa Dufour, escribe una oda a una vendedora;... o al señor que pasa... Elemento que trabaja mucho, y una autoridad en cuestión finanzas, es nuestro tesorero, don Domingo Zavalla. ¿Ese otro? Es don Alfredo Parisi, el "dandy" de la comisión. Ese otro señor, el de la barba, es don Pedro Flores V., otro activísimo miembro de la directiva.

—¿Chileno?

—¿Sí, chileno...? Aquí somos cosmopolitas. Hay mucho elemento argentino, francés, italiano, español, inglés, alemán, uru-



En la biblioteca, cuya estantería está bastante nutrida de libros



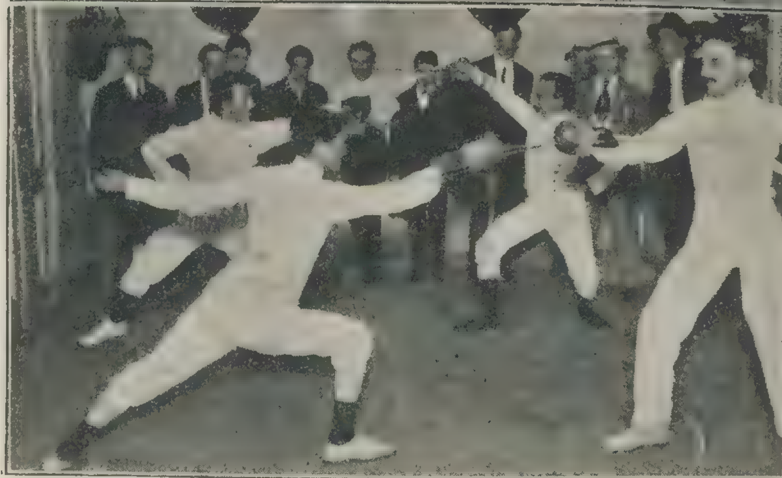
Una sección del consultorio médico, donde los hijos de Esculapio pueden reconocer a ojo desnudo que nada falta de lo indispensable



En el saloncito de conferencias. "On ne tue point les idées, sacrebleu!"



En la sección "donde las dan"



D'Artagnan Club.—Sablazos a troche y moche

guayo, chileno, brasileño,... hasta tenemos socios árabes... La comisión directiva refleja este cosmopolitismo. En ella están representadas todas las nacionalidades el presidente es español, el vice 1.º chileno, un secretario es español y el otro argentino, el tesorero general es hijo de alemanes y el tesorero es cordobés: tenemos vocales italianos, vascos, uruguayos, hijos de ingleses... Y unos son cajeros, otros empleados nacionales, otros jefes de sección, algunos son tenedores de libros...

—¿Y de local?

—Este nos es chico.. Para 1.º de año, hemos de estar más cómodamente instalados, en Suipacha 272... Allá tal vez se amplíen todos estos servicios... tal vez se creen otros: el seguro mutuo, farmacia social, banco de ahorro y crédito... Se dará más amplitud a otros... La biblioteca...

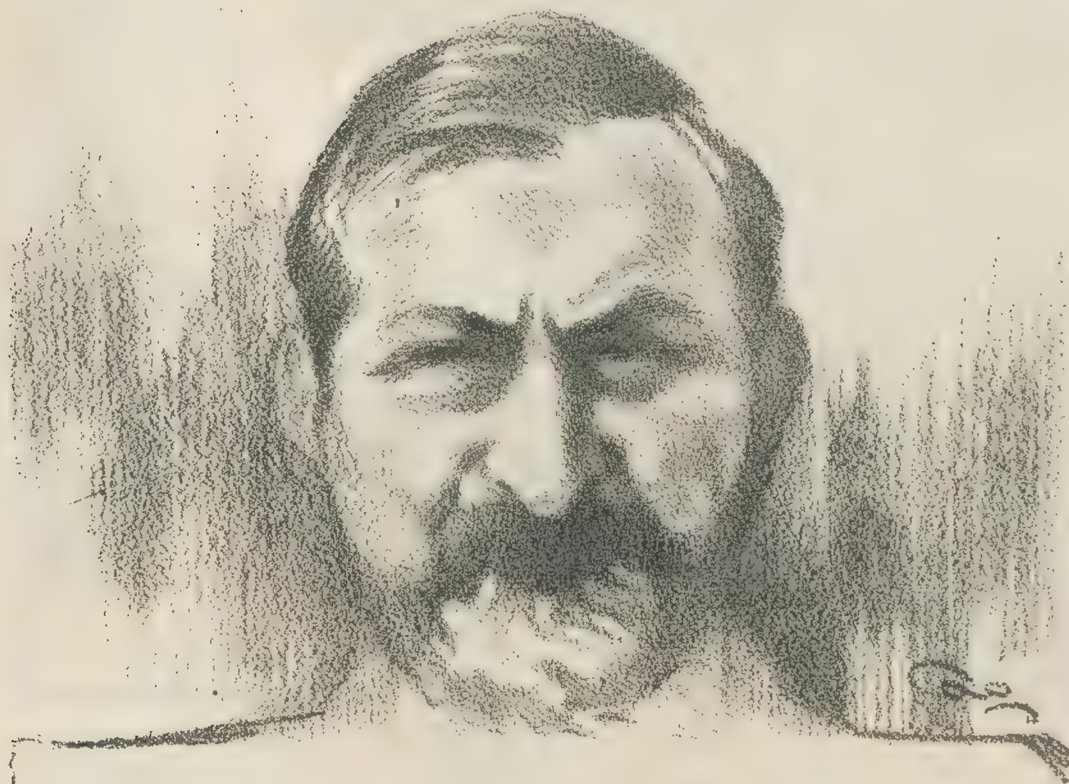
—¿Qué tal anda?

—Más de 1.000 volúmenes. La comisión de Cultura, que es la encargada de ella, solicita el concurso de todos los socios. Mire la mesa de lectura... Tenemos diarios de Chile, de Bolivia, del Uruguay y de Paraguay, y de los más remotos lugares de la República.



Que corra la bola...

Los presidenciables



Querer ser presidente es una ambición enfermiza, pues todos los ciudadanos debemos considerarnos virtualmente capaces de serlo

JB Justo

La opinión del doctor Justo



La primera declaración de amor

La mañana le resultó corta por la sucesión no interrumpida de incidencias a que dieron motivo la ida en tren—uno de los primeros que salían del Retiro con rumbo al Tigre—el alborozado embarcarse en una lancha y el viaje, siguiendo un intrincado itinerario por entre los pintorescos riachos hasta la islita en que se encontraban a la sazón, las carreras, los gritos, los juegos de las muchachas y los mozos, mientras en el asador se doraba el tierno corderillo bajo la celosa mirada de un técnico en achaques de fogón, el almuerzo mismo del simbólico sacrificado, que en tanto complacía al paladar, halagaba el estómago, y el abundante beber que ponía arreboles en las mejillas y fuego en los ojos.

La tarde, en cambio, se le hacía larga y tediosa.

Horacio Giráldez mostraba en su actitud fastidio y nerviosidad. Quedárase solo debajo de un sauce junto a la orilla. Los dedos inquietos martirizaban el bigote, y en un incesante fumar iba consumiendo cigarrillo tras cigarrillo.

Al final del almuerzo las bocas enmudecieron. Sólo de vez en vez una frase que no hallaba eco, una pregunta que no encontraba respuesta. Después un embarazoso silencio se hizo, mostrando que los circunstantes se molestaban mutuamente al prolongar la reunión. Algún sesudo papá ventrudo y calvo inició la desbandada. Iba a sestear.

Una señora apoyó una mano en el suelo para desenredar las piernas cruzadas e incorporarse trabajosamente, y ya de pie tiró hacia abajo el corsé, al tiempo que erguía el busto en una amplia, honda inspiración.

—Allá hay sillas—dijo señalando hacia el edificio del "recreo", un casuchón de madera levantado sobre pilotes para librarlo de las inundaciones periódicas.

Todas las señoras se refugiaron en él. Pepe Albornoz, próximo marido de Adela, la miró en los ojos fija y obstinadamente, y ésta, obedeciendo sin duda a un mandato, se puso en pie deslizando en el oído de la vecina unas palabras. La aludida, al imitarla, incorporándose, ruborizóse ligeramente.

—Ya volvemos—respondió Adela.

Las demás muchachas las siguieron, y al regresar del misterioso peregrinaje a la "casa" se aparejaron a sus novios respectivos, y así, dos a dos, fueron desapareciendo, quienes siguiendo el camino de la orilla, quienes internándose por el monte de durazneros, quienes deslizándose por entre los mandarinos. Los álamos, con digna actitud, atisbaban desde las alturas, sin reparar mayormente en las caricias hechas a furto o en los besos inquietantes...

Horacio fumaba y se atusaba el bigote. Aquella tarde era inacabable.

El paisaje de verde sombrío, que las aguas del remanso reflejaban más sombrío aún, le crispaba los nervios en la monótona quietud de la hora calurosa y pesada.

Suspiró hondo al levantar los ojos, fijos en la punta del zapato—sitio del cual tantas veces nos obstinamos en extraer la clave de nuestro destino—y posarlos en una lanchita a nafta que pasó despertando con violenta atropellada a las dormidas aguas, que huyeron en temeroso tumulto hacia ambas orillas.

-Sí—pensó—también alguna vez fué rota la quietud monótona de mi vida... ¿Y quién sabe si acaso las aguas no conservan como las almas el recuerdo de quienes las surcaron agitándolas?

Unas voces a su espalda, le hicieron volver la cabeza. Eran tres de las muchachas, María Luisa. Aurora y Ernestina, que se habían quedado con las señoras, de donde las alejara, sin duda, el discreto aviso de una mamá al iniciarse cualquiera de los temas vedados aún para las doncellas. Es fácil colegir que si quedaron "haciendo de viejas", se debía a falta de compañero.

María Luisa tenía novio, pero estaba ahora en Córdoba, dando examen. Aurora al suyo cumpliendo con los deberes para con la patria, recién incorporado a las filas. Ernestina... ¡qué nombre poco propicio! ni tenía ni había tenido novio en su vida ya larga para quien a los 30 años ni el borde de la copa acercara a sus labios en forma de una "simpatía" siquiera...

Horacio, por puro contraste, seguramente, era el único hombre que alguna vez trababa conversación aparte con ella. El, de alma en ruinas a impulsos de las tormentas más furiosas. El, había apurado la copa hasta las heces. Ella, ¡pobre! las Gracias no

habían posado sus dedos sobre el cuerpo aquel sin p cho, ni caderas. Una tabla. Horacio, sin embargo, algo descubrió estimable en Ernestina. Eran los pies, flacos, de acuerdo con la flacura de todo el cuerpo, sin duda, pero menudos y bien formados y sobre todo bien calzados siempre, en cuyo detalle jamás dejó de reparar.

Las tres muchachas vinieron hacia Horacio.

—¿Solo? ¡Qué raro!—insinuó con sorna María Luisa.

—Solo no. Mi conciencia...

—¡Oh! con la verdad te engaño—apuntó Aurora. Le debe remorder bastante. Mire, tengo así la cabeza de historias suyas. Allá, las viejas... no parece sino que todas estuviesen enamoradas de usted por las estupendas novelas que cuentan.

—Sí, las viejas sí. En cambio... Apuesto cualquier cosa a que ustedes desean irse.

—No, valiente—dijeron María Luisa y Aurora.

Y tras una pausa, esta última:

—¿Te quedás, Ernestina?

Horacio comprendió. Querían desprenderse de la pobre Ernestina. Claro, les resultaba una intrusa, como a todas, aquella desgraciada sin novio ni simpatía, en la dulce intimidad de las confidencias amorosas. Y antes de que contestara la aludida, Horacio pidió:

—Quédese, Ernestina...

Y una de las dos jovencitas, al alejarse sonriente y casi burlona:

—Cuidado ¿eh? ¡Mirá que es un calavera!

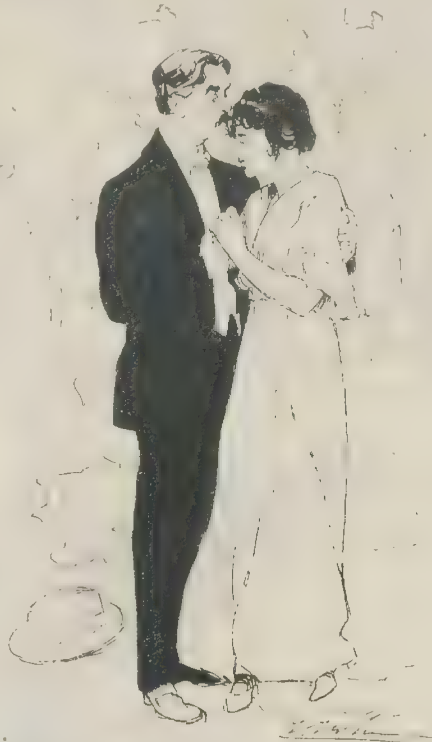
—No haga caso y siéntese a mi lado.

Ernestina obedeció. Ya sentada, los pies quedaron al descubierto y la pierna hasta más arriba del tobillo. La falda a la moda no podía cubrir más.

Horacio posó los ojos en aquellos pies y aun en la pierna. Ernestina no reparó al principio en la mirada, pero cuando se dió cuenta, púsose colorada y en un movimiento que trató de hacer imperceptible, procuró encoger las piernas y ocultar los pies en la falda. Pero Horacio la miró en los ojos y con toda naturalidad le dijo:

—Déjelos, Ernestina...

—Y tras breve pausa:—Son muy bonitos sus pies...



Ernestina se quedó como alelada mirando a Horacio, pero dejó los pies descubiertos como estaban.

—Oiga, Ernestina. Cuando ustedes vinieron, pasaba uno de los momentos más aburridos. Esta soledad, este paisaje...

—Sí, y el ver a todos los mozos con alguna muchacha...

—No, no es eso. Este paisaje monótono y esta agua quieta me crispan los nervios. Pasaba revista a mi vida y me acordaba de usted...

Ernestina se puso inquieta, pero se atrevió a interrumpir:

—No veo en qué puedo asemejarme.

—En lo opuesto. Escuche. Mi alma está ahora quieta como esa agua, pero fué muy agitada, y la suya... ¿Usted es capaz de hacerme una confidencia?

La inquietud de Ernestina iba en aumento y miró azorada a ambos lados sin responder.

—¿No tiene confianza en mí?—insistió Horacio en tono suave, tranquilizador.

—Sí...—susurró Ernestina.

—Tiene confianza. ¿Y por qué tiene confianza?

—No sé.

—Bueno, entonces usted puede hacerme una confidencia. Dígame: ¿es cierto que nunca, nunca tuvo un novio?

—Nunca—respondió con voz firme, aunque con los ojos húmedos por las lágrimas a punto de saltar.

Hubo un silencio que rompió la misma Ernestina añadiendo:

—¡Nunca! ¡Soy fea!...—Y entregando su alma, confesándose, casi palpaba su cuerpo en la impudicia del dolor.—Usted ve, no tengo nada...

—Bueno. Y la suya podría ser agitada, algún día.

—Ya pasaron esos días de esperanza. Ningún hombre...

—Sí, ese hombre puede ser un viajero que vuelve. Yo anduve mucho...

—Lo sé. Usted sembró vientos. Todas las mujeres que quiso fueron hermosas... Sé que amó mucho, por eso jamás temí una burla suya. Algunos jovencitos... Sí, algunos trataron de burlarse de mí, pero siempre evité a tiempo el dolor de la burla.

Horacio miraba fijamente los pies de Ernestina.

—¿Nunca le dijeron que sus pies son bonitos?

Nunca.

—Pero usted sabe que lo son.

—Sí, lo sé.

—Y por eso siempre los calza tan bien.

. . . . . .

—Es coquetería. Quiere decir que tiene alma de mujer...

Otra pausa más prolongada que las otras se siguió, y al fin Horacio que habló, temblorosas las palabras:

—¡Son muy lindos! Son los pies más hermosos que he visto en mi vida y su alma la única virgen tal vez... Si yo fuese ese viajero que vuelve del camino tortuoso, buscando la senda sencilla, y... ¡si le dijese que la quiero!...

La pobre mujer buscó dónde apoyarse, y demudado el rostro, suplicante el tono:

—¡Por favor! ¡Usted también!

Horacio cogióle una mano con la suya y pasó el otro brazo por la cintura de Ernestina, atrayéndola a sí, mientras atropellado susurraba:

—¡La quiero, Ernestina! Déjeme besarla... ¡Los besos embellecen las caras de las mujeres!... ¡Con mis caricias voy a hacer hermoso su cuerpo!

Horacio quemó al fin con sus labios los fríos y cárdenos de la joven. Su cuerpo, al contacto de aquella carne ardiente, se agitó convulso. Se puso en pie. El pecho, palpitante, ahogábala en sollozos, y blanca de palidez y el horror en los ojos, echó a correr:

—¡Mamá! ¡Mamá!

Las señoras aparecieron, atropellándose en la escalerilla del casuchón de madera.

Ernestina echóse en brazos de su genitora, llorando a gritos, desconsolada.

—¡Pero, hija mía! ¡Qué tienes! ¡Hijita!

Horacio había seguido a la joven. Al llegar junto a las mujeres, éstas le miraron severas e inquisidoras.

Aquél, en un arranque de generosa sinceridad, dirigióse a la madre, explicando:

—Señora, quiero a su hija.

Al oir tales palabras, la madre de Ernestina quedó sorprendida y, suspensa un momento, dijo al cabo, con expresión de honda amargura en los ojos y entonación de herida en lo íntimo de la entraña:

—¡Desalmado!

Rodolfo ROMERO.

Dib. de Hohmann

Peregrinación por el Río Luján



Realizóse el miércoles la peregrinación fluvial organizada por la congregación de las Hijas de María. La imagen de la virgen con su guardia de honor

En la "Liga de Propietarios Minoristas"

(Versión taquigráfica)

Sr. Presidente.—¡Cominchipriaremo, siñori! Che, segredario: hacé un poco de la leteratura de la óltima sesione, donde sa discotime a lo calorcite de l'impruvisionamiente, la rebacas de l'impoeste monechipale.

Sr. Scapafuoco.—¡Eso endendente Cramaque está uno tiborone!

Sr. Presidente.—Roeco al sinor Scapafuoco de



non tomar per lo choretes a lo siñor indendentes monechipale. ¡Rispeta un poco l'otoridá del monechipio! ¿Osté, sinor Scapafuoco, no ha tomade cómo es dobido de la indocasione a l'escoela?...

Sr. Scapafuoco.—¡He estodiate anque el Dante a l'escoela, siñor presedente Perrupato!... Lo que osté tiene, está demasiade pico.

Sr. Presidente.—¡No le permito al siñor Scapafuoco que me dea de l'alosión al mío apeyide! ¡Oh, qué sa cré! Catta uno sa tiene l'apeyide que la ha poeste so tatas. ¡Oh, qué sa cré!

Sr. Frentisky. — Mijior qui sinor sicratario leia acta di la sisión qui pasó in la santa paz la cielo.

Sr. Menier.—¡Me sí, camarad!

Sr. Perojo.—Señor presidente: yo que estuve en capiya de ser ungío consejá en Huerva por er voto unánime, consiente y equidistante de mis camarás de partío político, y que, por lo tanto, me vi obligao a frunci las cejas y a estudiá er secreto y er fondo de los problemas filosóficos que atañen a la libertá der pensamiento y de la palabra, y también de la fonética, veo sorprendío que er señor presidente pretenda ahogá en una palangana pa uso de churreles recién nacíos, er espíritu libertario der señó Scapafuoco.

Sr. Presidente.—S'estame, siñor Perocos, a una reunione de propietarie, uno con do casita, y otro con tre casita o más, ¿sabe?... Semo difensori de la prupietá, y no una trupiya de lingheras senza un ladrillos, ¿sabe?... Semo quente d'ordine y no gabuche ni anarquista, ¿sabe?... ¡O se cré osté, siñor Perocos, qu'está hablande a una suchietá de risastencia?...

Sr. Perojo.—¡Soy librepensaor, señó presidente!

Sr. Presidente.—Piensa a so gusto, siñor Perocos, ma no venga a darle de la razón al siñor Scapafuoco, que pretende botifarcar al siñor intendentes monichipale.

Sr. Perojo. — ¿Y quién es ese tío der intendente pa que no se le puea tomá er pelo?... ¿Dónde está la constitución, señó presidente, y la justicia, y los derechos der hombre y de la mujé?...

Sr. Scapafuoco.—¡Tiborone! ¡Tiborone!

Sr. Presidente.—¡Osté no tiene de la palabra, siñor Scapafuoco! ¡Cáyase la boca! ¡Rispeta un poco l'otoridá del monechipio! ¡Osté no tiene de la palabra!

Sr. Scapafuoco.—Ma me lo soy tomao...

Sr. Presidente.—¡Cáyase la boca! Tiene de la palabra il siñor Sogarez.

Sr. Suárez.—Parece mentira, parece, el espectáculo qu'estamos dando. Parece mentira, parece... Porque, señor presidente, nos hemos reunido para defender nuestros intereses, nos hemos, y en cambio, la chamuyamos de los derechos de la fémina, la chamuyamos. Porque, señor presidente, la libertá es una cosa y el abuso de la libertá es otra cosa, como dijo el dotor Giuffra en San Carlos Norte, ese talento preclaro de las democracias argentinas en marcha hacia los grandes destinos que la suerte le ha deparado, y porque, señor presidente...

Varios.—¡Al grano! ¡Al grano!

Sr. Suárez.—No soy maicero, señor presidente, no soy. Porque...

Sr. Frentisky.—¡Qui si leia acta la sisión anterior! ¡Qui si leia!

Sr. Perojo.—¡Que se lea er acta, señó presidente, y que se continúe con la discusión de la poda de los impuestos munecipales que absorben las energías intrínsecas der capitá y der trabajo, fuente der engrandecimiento colectivo y propursor de los derechos adquiríos por gravitación de las fuerzas humanas! ¡Que se lea er acta!!

Sr. Fretinsky. — ¡Bien pir sinor Pirojas! ¡Bien pir sinor Pirojas!

Sr. Perojo. — ¡No me adultere usté er apellío paterno, señó Frentisky!

Sr. Menier.—Me mesié Pegocó, la castilla ésta tres dificil... ¡Me sí, mesié Pegocó!

Sr. Presidente.—Che, segredario; metéle a l'acta de la sesione anterior.

Sr. Secretario.—En Buenos Aires, a veintitrés días del... del mes de... de diciembre del... del...

Sr. Presidente.—¡Che, segredario: un poco más liquero! ¡Metéle escape líbero!

Sr. Scapafuoco.—El siñor presedente Perrupato farta del dobido respeto al segredario. ¿Por qué le da del vos al segretario, y no lo drata come es dobido?...

Sr. Presidente.—El segredario está el mío inquilino, ¿sabe?...

Sr. Scapafuoco.—Adimás de fartarle el dobido respeto al segredario, el siñor presedente Perrupato hace del fraode, ¡del fraode, siñori!, porque siendo inquilino el segredario, no poede tomar asiento en esta reonión de propietario.

Sr. Presidente.—El segretario tiene so casita de él, ¿sabe?... ¡Y no la tiene imputecada come osté, siñor Scapafuoco... artifichiale!

Sr. Scapafuoco. — ¡Y osté. Perrupato del bañiao de Flores!...

(*No me fué posible seguir el hilo taquigráfico de la sesión, por haber pasado el señor presidente a la comisaría 29.*)

Félix LIMA.

Dib. de Macaya

Artistas argentinas en Chile

Blanca Podestá, la celebrada actriz argentina y María Padín, han tenido la gentileza de enviarnos desde Chile, donde actúan en una compañía argentina de arte nacional, las respectivas fotografías con amable dedicatoria. Blanca luce en ella el clásico manto chileno, como sencillo homenaje de simpatía al país hermano, donde tantos éxitos ha obtenido en su jira artística.



Blanca Podestá con el manto chileno



María Padin

El canónigo Pacífico Alcobet



El día 18 celebró sus bodas de oro con la iglesia el canónigo don José Pacífico Alcobet, nacido en Tucumán, y que vino a Buenos Aires en 1865 con el Dr. Marco Avellaneda, ordenándole ese mismo año el obispo Escalada Al año siguiente fué nombrado teniente cura de San Ignacio, parroquia de la cual es cura todavía. Desde hace algunos años padece de achaques que le dificultan el ejercicio de su ministerio

De las cosas que pasaron en un zaguán

En vano el presidente, perdida ya toda compostura, oprimía con furor el botón de la campanilla; en vano el timbre, enloquecido, vociferaba su demencia por toda la casa: la comisión no se reunía.

Y sin embargo, "había número".

Al atravesar un corredor, de una puerta entreabierta salieron risas y exclamaciones. Silenciosamente, me colé. Aquello rebosaba de comisionados, ninguno de los cuales hacía caso de la campanilla. No porque no oyeran. Eran todo oídos. Pero oían... ¡un cuento!

¡Un cuento, cuando la campanilla presidencial ordenaba ocuparse de las cosas de la patria!... Es verdad que el narrador era uno de los más divertidos de la república. De todos modos, su impertinencia frisaba en el escándalo. Mi propia gravedad de repórter, enormemente consagrado al interés público, se consideró muy afectada.

A pesar de ello, hice lo que los otros: escuché.

—¿Gracias de despacho gubernativo? ¡Vamos!—decía, levantando las manos con aire de cómica desolación.— Es como si me hablaran del "coup de chaleur" en el estrecho de Magallanes, o de los progresos del esperanto entre los calchaquíes... Y no crean ustedes—continuó, acentuando el pesar fingido,—que siempre fué igual. Aquí como en Europa, ha habido gente regocijada en las alturas. Recuerden ustedes a Romieu, "el prefecto más alegre de Francia", inmortalizado por el viejo Dumas. Y no olviden a nuestro doctor X. Su casi ministerio, sus cátedras, su periodismo, su diputación, no le impidieron ser "el loco X.", uno de los porteños más graciosos que han pisado jamás la calle Florida. ¿Tienen ustedes presentes sus largas piernas, su cara de palo, sus ojos fríos, que de golpe, al alumbrar un chiste, se iluminaban y hasta se embellecían? Era un tipo excepcional, que sobre todo brillaba en dos escenarios propicios: delante de damas y entre gentes humildes y algo ridículas. ¡Qué cortés caballero y qué hábil mistificador! ¿Conocen ustedes su aventura de las botellas de champagne y del jarro de aluminio?

Fué en 189... El doctor X, en su calidad de presidente de un importantísimo instituto (*El repórter para sí:* "Me guardaré bien de decir cómo se llama".—*El autor, también para sí:* "¡Qué prudencia tan recomendable!")—tuvo que pasarse la tarde arengando al público, en celebración del aniversario social.

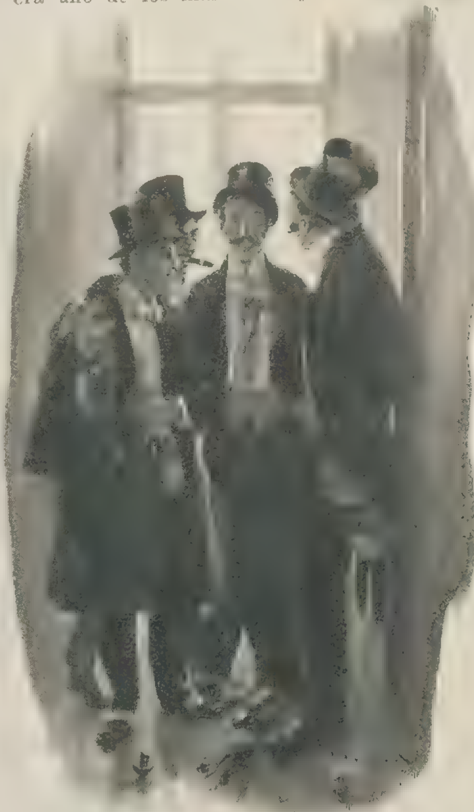
A eso de las seis, la función, en la que X se había aburrido prodigiosamente, terminaba con la clásica copa de champagne. A pesar de los aplausos, a pesar de los pinchazos propinados al solemne secretario, con una pluma, por debajo de la silla, el doctor, que como todo humorista tenía sus puntos de melancólico, se dijo, suspirando, que había perdido el tiempo. Y, "para recuperarlo", se metió en el Jockey. Seguro estaba de que ningún clubman había tenido el mal gusto de figurar en la fiesta. En efecto, encontró, como en los antípodas, a C..., a S..., a R..., a J... (*El repórter:* "¡Qué compromiso! Estos nombres no se pueden publicar".—*El autor:* "¡No faltaba más!").

—¡Muchachos!—les preguntó X.—¿A que no se animan a hacerle un robo al presidente del Instituto ***?

—¿Pero—contestaron todos—no eres tú mismo?

—Precisamente.

Y les comunicó el plan.



Media hora después, precedidos por X, cuyo perfecto aire presidencial habría engañado a Lucifer, penetraban todos al instituto. X mostraba las instalaciones, la biblioteca, la sala de conferencias, la de esgrima, la secretaría... Aquí hubo de producirse un conflicto. El secretario, hombre gordo, sabio, inaccesible a bromas, creyó de su deber hacer los honores. X, sin desconcertarse, cuchicheó con uno de sus cómplices, y a los cinco minutos el desventurado secretario se despedía apresuradamente. Por teléfono, le comunicaron... ¡que se le estaba quemando la casa!

Paso por alto varios detalles. Los seis camaradas llegaron a la sala del buffet. En un rincón, varias botellas de Clicquot hacían una guardia melancólica, y, por arte de encantamiento, desaparecieron bajo los chalecos.

—Ya saben—decía X después, mientras caminaban por la calle Florida.—El trato es bebernos las botellas en la calle.

—¿Sin copas?—exclamó uno.

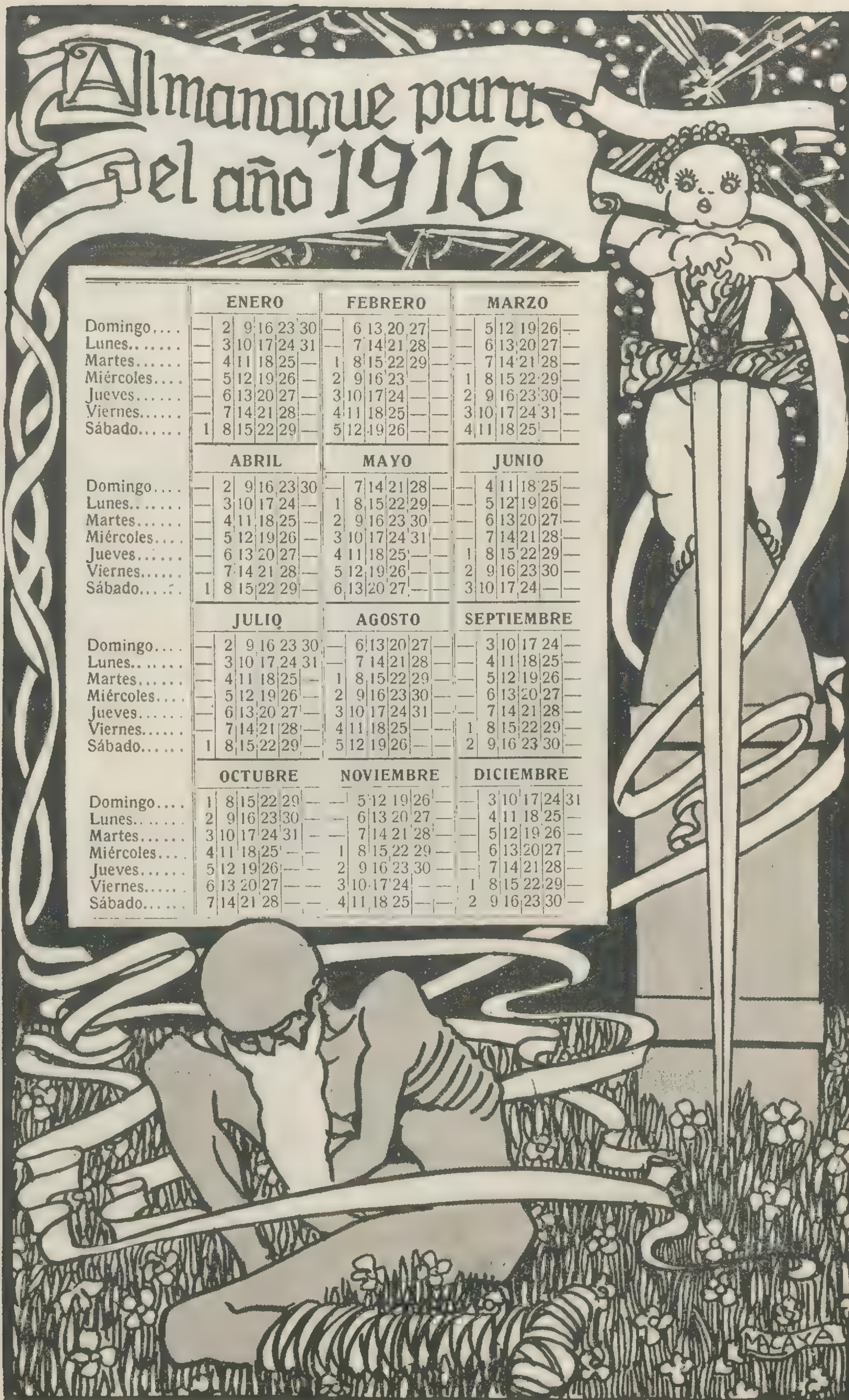
—Con jarros—contestó.—Aquí en Piedad, a la puerta de un bazar, hay unos jarros espléndidos, de aluminio, colgados de una piola. Hay que robar uno...

Yo no sé cómo hizo este diablo de hombre. Pero a las siete de la tarde, delante de quinientas personas, se robó el jarro. ¿Cómo no le vió nadie?

Por allí cerca, en un zaguán obscuro, se desarrolló la bacanal. X, ex diputado, casi ministro, varias veces catedrático y presidente de una sapientísima institución, con el sombrero en la nuca y el vaso hirviente del robado champagne en la mano, brindaba por la abolición de la autoridad, y por "el cierre metódico" de las sociedades científicas, "antros de corrupción, abismos de la inteligencia humana, cuyo único objetivo es celebrar abominables fiestas cada doce meses!"...

La campanilla seguía metiendo un escándalo mayúsculo.

Dib. de Friedrich **Carlos CORREA LUNA.**



	ENERO						FEBRERO						MARZO					
Domingo....	—	2	9	16	23	30	—	6	13	20	27	—	—	5	12	19	26	—
Lunes.......	—	3	10	17	24	31	—	7	14	21	28	—	—	6	13	20	27	—
Martes......	—	4	11	18	25	—	1	8	15	22	29	—	—	7	14	21	28	—
Miércoles....	—	5	12	19	26	—	2	9	16	23	—	—	1	8	15	22	29	—
Jueves......	—	6	13	20	27	—	3	10	17	24	—	—	2	9	16	23	30	—
Viernes......	—	7	14	21	28	—	4	11	18	25	—	—	3	10	17	24	31	—
Sábado......	1	8	15	22	29	—	5	12	19	26	—	—	4	11	18	25	—	—

	ABRIL						MAYO						JUNIO					
Domingo....	—	2	9	16	23	30	—	7	14	21	28	—	—	4	11	18	25	—
Lunes.......	—	3	10	17	24	—	1	8	15	22	29	—	—	5	12	19	26	—
Martes......	—	4	11	18	25	—	2	9	16	23	30	—	—	6	13	20	27	—
Miércoles....	—	5	12	19	26	—	3	10	17	24	31	—	—	7	14	21	28	—
Jueves......	—	6	13	20	27	—	4	11	18	25	—	—	1	8	15	22	29	—
Viernes......	—	7	14	21	28	—	5	12	19	26	—	—	2	9	16	23	30	—
Sábado......	1	8	15	22	29	—	6	13	20	27	—	—	3	10	17	24	—	—

	JULIO						AGOSTO						SEPTIEMBRE					
Domingo....	—	2	9	16	23	30	—	6	13	20	27	—	—	3	10	17	24	—
Lunes.......	—	3	10	17	24	31	—	7	14	21	28	—	—	4	11	18	25	—
Martes......	—	4	11	18	25	—	1	8	15	22	29	—	—	5	12	19	26	—
Miércoles....	—	5	12	19	26	—	2	9	16	23	30	—	—	6	13	20	27	—
Jueves......	—	6	13	20	27	—	3	10	17	24	31	—	—	7	14	21	28	—
Viernes......	—	7	14	21	28	—	4	11	18	25	—	—	1	8	15	22	29	—
Sábado......	1	8	15	22	29	—	5	12	19	26	—	—	2	9	16	23	30	—

	OCTUBRE						NOVIEMBRE						DICIEMBRE					
Domingo....	1	8	15	22	29	—	—	5	12	19	26	—	—	3	10	17	24	31
Lunes.......	2	9	16	23	30	—	—	6	13	20	27	—	—	4	11	18	25	—
Martes......	3	10	17	24	31	—	—	7	14	21	28	—	—	5	12	19	26	—
Miércoles....	4	11	18	25	—	—	1	8	15	22	29	—	—	6	13	20	27	—
Jueves......	5	12	19	26	—	—	2	9	16	23	30	—	—	7	14	21	28	—
Viernes......	6	13	20	27	—	—	3	10	17	24	—	—	1	8	15	22	29	—
Sábado......	7	14	21	28	—	—	4	11	18	25	—	—	2	9	16	23	30	—



PURO DE OLIVA



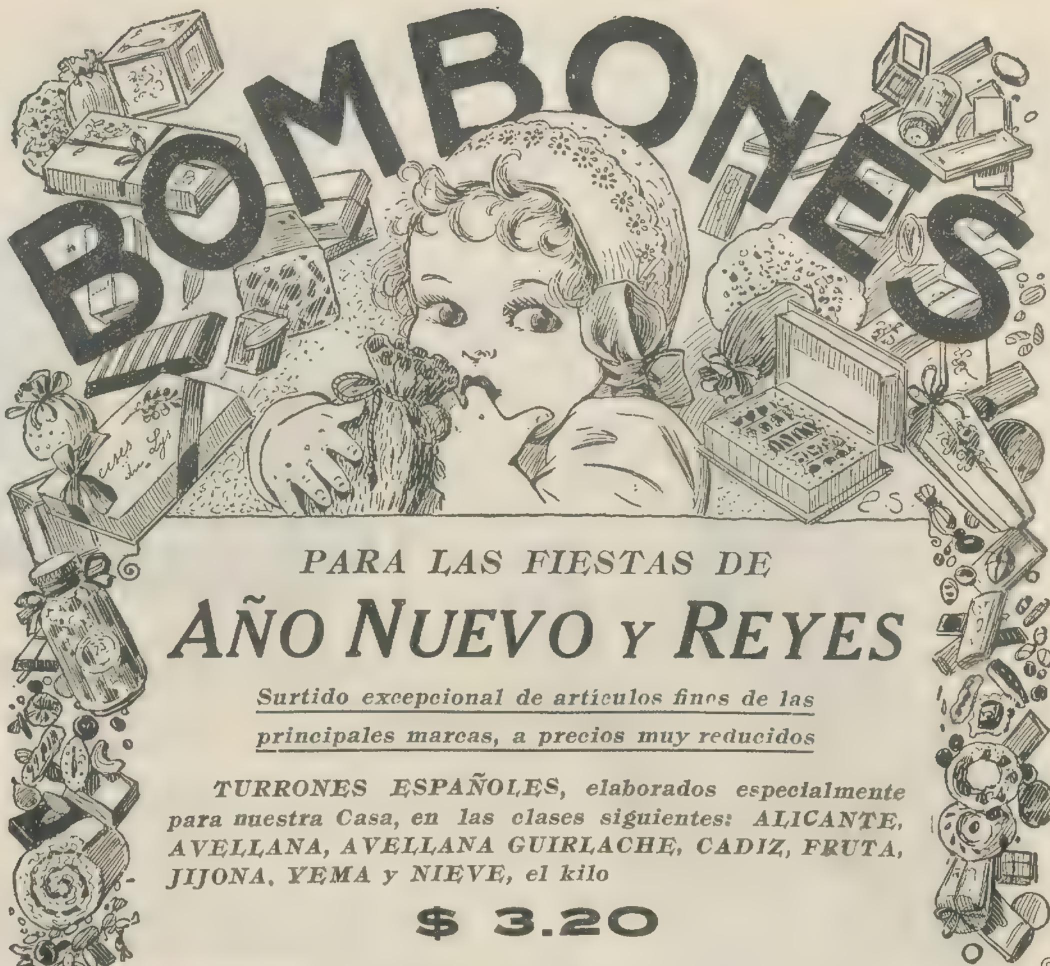
Clase MARQUÉS
„ DUQUE
„ PRÍNCIPE

EL MEJOR

ESTE ES EL ACEITE MÁS FINO

160.000

CAJONES DE VENTA


BOMBONES

GRAN *surtido de artículos especiales para baño y playa, a precios muy bajos.*



PARA SEÑORAS

TRAJES de baño, para señora, en sarga azul marino, adornados con trencilla blanca, medidas del 44 al 52. . . . . $ **4.50**

TRAJES de baño, para señora, en sarga azul marino, adornados con trencilla blanca, con cuello de cheviot blanco, medidas del 44 al 52 $ **6.—**

CAPAS de baño para playa, en sarga azul marino, adornadas con soutache blanco, medidas muy amplias. . . . . $ **5.90**

SALIDAS para baño, en tejido esponja, gustos variados, $ 12.50, 8.75 y. . . . . $ **6.25**

ZAPATILLAS para playa, en tejido satinado, gustos escoceses, el par. . . . . $ **2.20**

ZAPATILLAS para playa, en brin blanco, con anchos bordados azul marino o punzó, el par, pesos. **1.60**

GORRAS para baño, en tejido satinado impermeable, gustos variados y gran cantidad de modelos, $ 2.30, 1.60, 1.40, 1.— y. . . . . . . $ **0.75**

SABANAS para baño tejido esponja, fondo blanco con rayas azul o punzó. . . . . $ **4.20**

SABANAS para baño, tejido esponja, blancas, tamaño muy amplio. . . . . $ **6.50**

PARA HOMBRES

TRAJES de baño para hombre, de sarga de lana azul marino, adornados con trencilla blanca o azul. . . . . $ **8.50**

MAMELUCOS para natación, fondo azul a rayas blancas. . . . . $ **2.60**

CALZONCILLOS para baño, fondo azul a rayas blancas. . . . . $ **0.95**

TOALLAS en macramé de algodón, artículo muy fuerte, la docena. . . . . $ **4.90**

PARA NIÑOS Y NIÑAS

TRAJES de baño, para niños, de sarga azul marino adornados con trencilla blanca.

Años	2 a 4	6 a 8	10 a 12	14
$	**4.50**	**5.—**	**5.50**	**6.—**

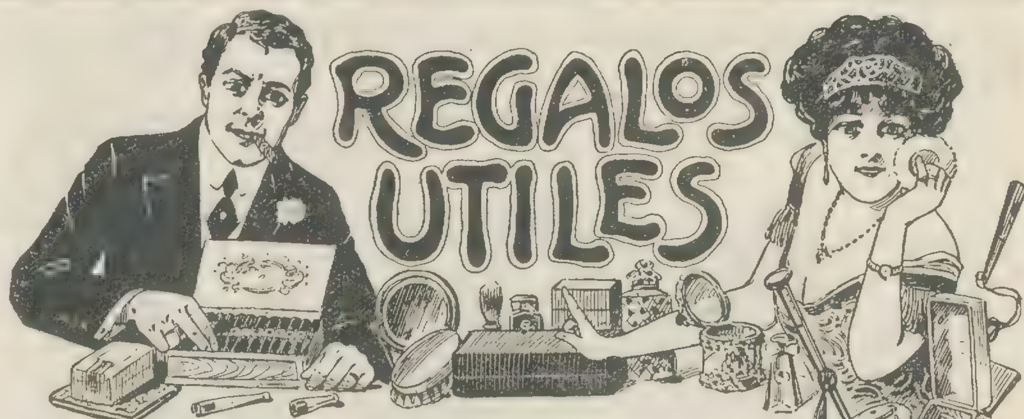
TRAJES de baño, para niña, de sarga azul marino, adornados con trencilla blanca, con cuello volcado.

Años	2 a 4	6 a 8	10 a 12	14 a 16
$	**3.—**	**3.50**	**4.—**	**4.50**

CASA CENTRAL:
Florida y Cangallo

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES LONDRES PARIS
GATH & CHAVES LD.

ANEXO:
Avenida de Mayo
Perú y Rivadavia



EN NUESTRO ANEXO

COLLARES de fina imitación perlas, variedad de modelos y según clase, $ 15.—, 11.50, 10.50, 7.20 y . . . . $ **4.80**

PENDANTIF plata fantasía, con aplicaciones de piedra, modelos finos de joyería, cada uno . . . . $ **9.50**

PAÑUELERAS de raso o de piel, pintadas, artículo muy aparente para obsequio; variedad de clases, cada una $ 13.50, 10.50, 9.50 y $ **6.50**

PAÑUELOS de batista, blancos, con festón color fantasía, variedad de dibujos; la caja, con 6 pañuelos . . . . $ **3.—**

SATIN LIBERTY EXCELSIOR IMPRIMEE, tejido de seda pura, recientemente recibido de París; gran variedad en dibujos seleccionados para vestidos, sobre fondo blanco, ancho 45 centímetros; el corte de 8 metros, acondicionado en caja . . . . $ **12.—**

EXCEPCIONAL.—Cortes de género, en gustos y estilos variadísimos, el mejor regalo del año; el corte acondicionado en caja . . . . . $ **2.50**

SOMBRILLAS alta novedad, estilos nuevos, con seda drapeada y con volados, colores surtidos, desde $ 45.— a . . . . $ **30.—**

SOMBRILLAS (En-tout-cas) o paragüitas, en seda y símili seda, variedad de colores y cabos, desde $ 21.50 a . . . . $ **11.50**

ABANICOS con varilla de nácar, galalitte o hueso, decorados, país de seda o gasa, pintados; los hay con encaje y lentejuelas de fantasía, desde $ 48.— a . . . . $ **12.50**

BOLSITAS de cueros finos, forradas en seda y con útiles en el interior, desde $ 48.— a . . . . $ **12.50**

En nuestra CASA CENTRAL

EXTRACTO "NARKISS", última creación de la perfumería Roger y Gallet, envase muy original . . . . $ **12.50**

EXTRACTO "CYCLAMEN D'ORSAY", con vaporizador de metal dorado a rosca . . . . $ **12.50**

NECESSAIRES completos, $ 60.—, 45.— y . . . . „ **18.—**

JUEGOS de bastón y paraguas, de malaca, laurel, ébano, amoret, etc., con puños rectos o curvos, con y sin guarniciones de oro, plata y doublé, estilos modernos, $ 95.—, 90.—, 80.—, 70.—, 65.—, 50.—, 45.—, 40.— y . . . . $ **38.—**

JUEGOS de carteras y billeteras, en cueros finos, $ 100.—, 95.—, 90.—, 80.—, 75.—, 60.—, 55.— y . . . . $ **36.—**

MARCOS de bronce para retratos, desde $ 125.— a . . . . . . „ **3.—**

JARRONES de Limoges y Sevres, con bronces, desde $ 700.— a $ **140.—**

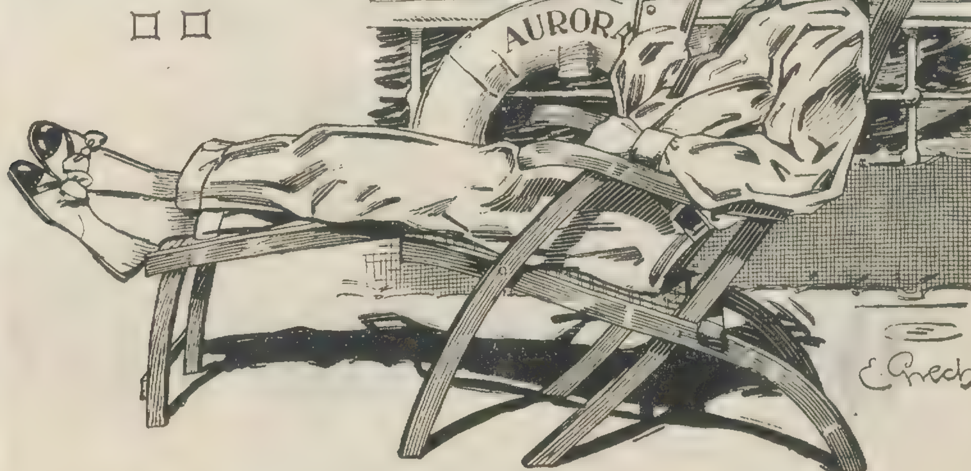
BRONCES artísticos, desde $ 1.200 a . . . . „ **35.—**

SURTIDO EXCEPCIONAL en cigarros habanos de las mejores marcas.

ESTUCHE con doce tazas para café, de fina porcelana, con filetes de oro fino, gustos variados, el estuche con interior imitación cuero en color granate obscuro, $ 21.—, 18.50, 16.50, 15.—, 13.50, 12.50, 11.50 y . . $ **10.50**

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo	THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS. **GATH & CHAVES Ld.**	ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia

Importamos en Cigarros Habanos lo mejor que las vegas de Vuelta Abajo producen. La elaboración es perfecta en todos los sentidos. La marca "Bock & Cía." es una de las más antiguas y mejor acreditadas, y es por todas estas causas que podemos garantizar a nuestros favorecedores que los productos que compren en nuestra casa han de darles satisfacción completa.



Cigarros "EL AGUILA DE ORO" de Bock y Cía.

(ESPECIALIDAD EXCLUSIVA DE NUESTRA CASA)

Eduardo VII	caja de 25 cigarros	$	22.50
Excepcionales	" " 25 "	"	27.—
Fancy Tale of Smocke	" " 25 "	"	25.—
Guillermo Cabinet	" " 25 "	"	24.50
Coronas	" " 25 "	"	27.50
Petit Corona	" " 25 "	"	19.50
Rotschilds	" " 25 "	"	17.—
Bock Independence	" " 25 "	"	14.50
Torpedos	" " 25 "	"	21.50
Petit Bouquet	caja de 25 cigarros	$	12.50
Distinguidos, chicos	" " 25 "	"	12.50
Regalitas	" " 25 "	"	8.50
Delicados	" " 25 "	"	12.50
Legítimos	" " 50 "	"	22.—
Ramilletes	" " 50 "	"	19.50
Siestas	" " 50 "	"	17.50
Regalitas	" " 50 "	"	17.—
Operitas	" " 50 "	"	11.—

Cigarrillos Turcos Abdulla & Co.

LOS MEJORES CIGARRILLOS IMPORTADOS DE TURQUIA

Cigarrillos Turcos núm. 3, sin boquilla, cajas de 100 cigarrillos . . . . . $ **7.50**
Cigarrillos Turcos núm. 5, con boquilla dorada, caja de 100 cigarrillos . . . . . $ **8.50**
Id., sin boquilla . . . . . " **7.50**
Cigarrillos Turcos, núm. 5, boquilla rosa, caja de 100 . . . . . $ **14.—**
Los mismos, con boquilla violeta . . . . . " **14.—**
Cigarrillos Turcos, núm. 5, con boquilla dorada, caja de 25 cigarrillos . . . . . $ **2.40**

Cigarrillos Egipcianos Abdulla & Co.

RECONOCIDOS COMO LOS MEJORES CIGARRILLOS QUE EGIPTO PRODUCE

Cigarrillos Egipcianos, núm. 18, sin boquilla, caja de 100 cigarrillos . . . . . $ **7.—**
Cigarrillos Egipcianos, núm. 18, sin boquilla, caja de 25 cigarrillos . . . . . $ **2.—**

Cigarrillos en caja de madera de Bock & Cía.

Caja de 100 cigarrillos, con boquilla corcho ovalado . . . . . $ **4.50**
Caja de 50 cigarrillos, con boquilla corcho ovalado, pesos **2.50**
Caja de 25 cigarrillos, con boquilla corcho ovalado, pesos **1.50**

Cigarrillos Gath & Chaves de Bock & Cía.

Habano puro especialmente fabricado para la casa

EL PAQUETE CONTENIENDO 16 CIGARRILLOS

$ 0.40

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS.

GATH & CHAVES Ld.

CASA CENTRAL:
Florida y Cangallo

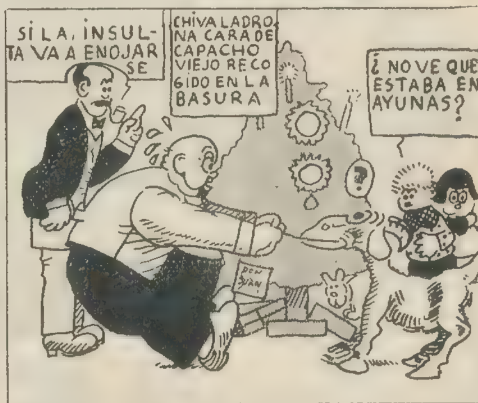
Aventuras de don Juan Barrigón

La vuelta de la chiva



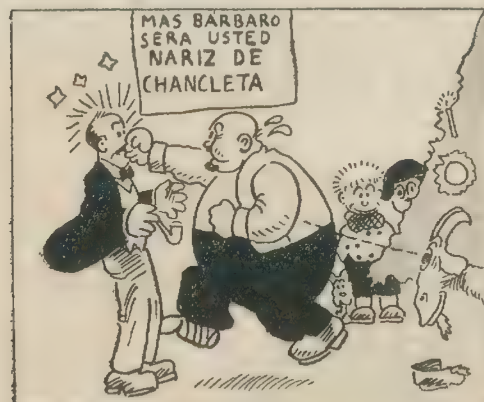










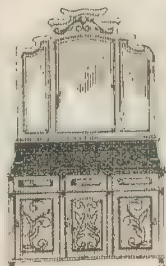
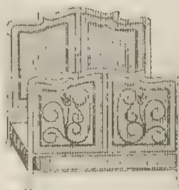




(Continua)

Con plata en mano comprarán Muebleros y Particulares a estos precios:

Por $ **270.—**

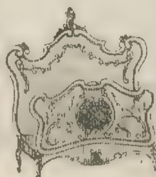





ELEGANTE DORMITORIO de roble macizo, 3 cuerpos, lo mejor; 9 piezas, para matrimonio, colcha obsequio, lunas biseladas, mármoles rosa, pesos. 270
El mismo juego, en cedro caoba. . . . . $ 250



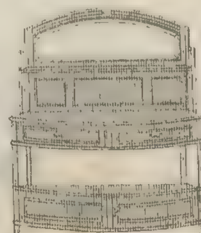

COMEDOR "Renacimiento", nogal norteamericano, mármoles rosa, lunas biseladas, las dos piezas, pesos. 175

Antes de comprar, solicite el nuevo y grandioso catálogo N.° 17 ¡GRATIS!

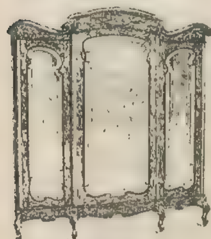



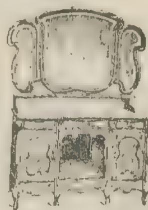


ELEGANTE DORMITORIO Luis XV, nogal de Italia, 3 cuerpos, colcha obsequio, 9 piezas, lunas biseladas, mármoles rosa finos, antes valían 700 pesos. . $ 330

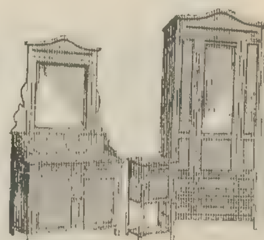



COMEDOR Bombé, roble macizo, con aplicación de bronce, mármoles rosa, lunas biseladas, las 2 piezas, $ 170
El mismo, lustrado, norteamericano, pesos. 140



ELEGANTE DORMITORIO roble macizo, importado, con aplicación de bronce, 9 piezas, lo mejor, 3 cuerpos, mármoles rosa, finos, lunas biseladas, colcha obsequio. . . . . $ 335
El mismo, en cedro. . . . . $ 300




DORMITORIO macizo, inglés, lustre, norteamericano, 7 piezas a . . $ 78






DORMITORIO para matrimonio, nogal de Italia, 8 piezas, lunas biseladas, mármoles rosa, colcha obsequio . . . . $ 150






Reclame **DORMITORIO** Luis XV, nogal de Italia, para matrimonio, 8 piezas, colcha obsequio, mármoles rosa . . . . . $ 165

Estamos liquidando. No pierda Vd. tiempo en buscar otra casa que venda a estos precios.

Embalaje, catálogo y conducción GRATIS

F. y L. RAMOGNINO "CASA SANZ" 838, Sarmiento, 844









(De New York Herald).

Lomas de Zamora. — Retratos de actualidad








Sr. Juan A. Etchebarne, contador del Banco de la Nación sucursal N.° 1

NUEVOS CONCEJALES

Sr. Juan Serby — Señor Felipe Castro — Dr. Adolfo Santamaría

Sr. Isidoro M. Báez, comisario de Lomas

Sr. Marcelo Pieruccetti, subcomisario de Banfield

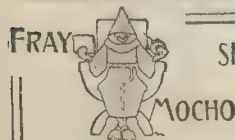
ADROGUÉ



RUFINO



En el hotel "Las Delicias", durante el concierto a beneficio de la Cruz Roja Francesa. — Enlace Gómez-Miranda



Dirección telegráfica: "FRAYMOCHO"

SEMANARIO, FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

578, BOLÍVAR, 586
BUENOS AIRES

TELÉFONOS:
Dirección: UNION 185 (Avenida)
Administración: UNION 184 (Avenida)

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

El Administrador.

Agencias en el Exterior

LONDRES: Savoy House, 110, Strand, W. C. Avisos, subscripciones y venta de ejemplares.
MONTEVIDEO: 18 de Julio, 914.

Precios de Suscripción

	Edición corriente	Edic. de lujo
Capital		
Trimestre . .	$ 2.50	$ 5.00
Semestre. . .	„ 5.00	„ 10.00
Año.	„ 9.00	„ 18.00
Número suelto	20 cts.	40 cts.
Núm. atrasado	40 „	80 „
Interior		
Trimestre . .	$ 8.00	$ 6.00
Semestre. . .	„ 6.00	„ 12.00
Año.	„ 11.00	„ 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Núm. atrasado	50 „	$ 1.00
Exterior		
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre.	„ „ 4.00	„ „ 7.00
Año. . . .	„ „ 8.00	„ „ 14.00

La Plata. — En la Escuela Técnica del Hogar



"Angustia", por el profesor señor Arturo M.ª González



Señor Arturo M.ª González, profesor de la clase de modelado

Con motivo de la clausura de los cursos en la Escuela Técnica del Hogar, las alumnas de la clase de modelado abrieron al público una interesante exposición de sus trabajos, que se vió muy visitada. Entre las obras expuestas había no pocas de verdadero mérito.



Proyecto de monumento al Himno Argentino, por la Srta. J. Wagemans



Clase de modelado de la Escuela Técnica del Hogar



Escuela Nacional de Comercio.—Peritos mercantiles egresados en 1915.—De derecha a izquierda, sentados: Vicente Aiello, Julio Martínez Denis, José Ortega, Clorindo Etcheverry, Antonio Drincovich, Gerardo Van Oppen, José Berrini. Parados, 1.ª fila: Pedro Pilot, Mateo Drincovich, Carlos Farabelli, Mariano T. Enz, José Cabrini, Roberto Soria, Luis Sacchi. Segunda fila, parados: Federico Natale, Pedro Barta, Emilio Simeoni, José Pérez, Roberto Schoeller, Germán Niceubrin

Notas estudiantiles





Mercedes (B. A.)—Pic-nic ofrecido por las alumnas maestras egresadas de la Escuela Normal Popular a los profesores de la institución. — San Luis.—Los nuevos bachilleres



San Luis. — Festejando el día del maestro, de mantel largo y con asistencia de los que se dedican a la enseñanza



Avicultura

Industrias anexas. — Explotación del conejo

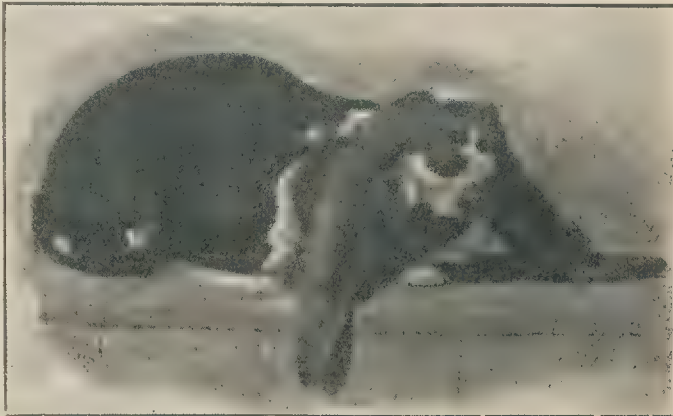
La consideración comparativa de las condiciones que son propias de determinadas razas de conejos, con las que suelen poseer el tipo común,—en virtud de las grandes diferencias existentes entre unas y otras,—da una idea clara de la importancia capitalísima que tiene para el criador la elección de los animales que constituyan la base industrial del cultivo.

Tal es la influencia que esta delicada cuestión puede ejercer en la explotación que, como ya en otra oportunidad lo consignamos, de ella depende, muy principalmente, que el resultado que se obtenga sea lucrativo, nulo en beneficios o causante de pérdidas, en algunos casos. Es conveniente que aquellos que van a emprender este cultivo, bien sea en pequeña o grande escala, se impongan debidamente del alcance real del particular a que nos referimos, parangonando la producción que ha de rendirles el conejo común, con la que proporcionan las grandes razas.

La superioridad de estas últimas sobre aquél se encuentra manifestado por las numerosas pariciones que pueden exigirse, por la cantidad de gazapos nacidos, no ya en conjunto, sino por cada parto,—cantidad que equivale al doble de la alcanzada en el conejo común,—por el tamaño, peso y calidad de carne de los ejemplares, así como también por la rápida progresión, todo ello unido a la rusticidad, o sea facilidad de crianza que conservan.

Como es lógico, el precio a que se cotiza el conejo de raza definida y el que rige para el tipo vulgar, son muy diferenciados, y esta sería la única razón que podría detener al criador, si el mayor costo no fuera después compensado con creces, por razón de las circunstancias apuntadas.

Afirmaremos, para terminar, que el conejo común, en la generalidad de los casos, no será indicado para ser explotado industrialmente, pues su cultivo no produciría las utilidades pretendidas, y aun en las condiciones más propicias su rendimiento será tan exiguo, que no nos atreveríamos a aconsejarlo. En cambio, formando el plantel de cría con animales seleccionados, por su clase, por su pureza, y teniendo la prevención de adoptar las razas indicadas para el fin que se proponga, puede darse por descontado el éxito en todos sentidos.



Conejo carnero inglés

DICK.



25 de Mayo.—Las maestras egresadas de la Escuela Normal Mixta



Corrientes.—Bachilleres pertenecientes a la camada de 1915

LA PROVISIÓN

Con las repetidas inundaciones que sufre a cada paso el sur de nuestra provincia, a veces los centros de abastecimiento de los elementos más necesarios para la vida se truecan en difícil si no de imposible acceso para los pobladores de nuestra campaña.

Hay poblaciones de esas que no cuentan con un mal "petizo de los mandados" para ocurrir a la "pulpería" vecina, y si lo hay, los hombres lo utilizan en sus negocios y comisiones.

Por supuesto que las vituallas correspondientes a la parte culinaria son las primeras en ser procuradas; pero hay otras cosas de las cuales no pueden prescindir, sobre todo las señoras, y cuya carencia las coloca en un tristísimo estado de malestar.

Días pasados, atravesando unos campos inundados cercanos a la Magdalena nos encontramos con un espectáculo curioso. Cruzando el interminable bañado de la inundación, una preciosa criollita "cabalgaba"—no creemos que sea apropiado el término, pero allá va a falta de otro—cabalgaba, pues, sobre un hermoso torito de ancho lomo y perfecta mansedumbre, el cual se hundía hasta las choquezuelas en el agua.

No pudimos menos que interrogarla sobre aquel nuevo medio de locomoción, preguntándole qué necesidad tan urgente la obligaba a montar ese vacuno.

—Es que no hay caballo en casa, y se nos ha concluído la última pastilla de Jabón Reuter, sin el cual no podemos vivir. Pueden faltarnos carne, aves, huevos o verduras, pero Jabón Reuter jamás. Esta agua incita a bañarse, a lavarse, a refrescarse con ella; ¿pero cómo lo podríamos hacer sin el imprescindible Jabón Reuter?

Voy, pues, en nuestro torito, al que le hemos puesto por cábula "Limpio", hasta el negocio vecino para hacer una gran provisión de Jabón Reuter. Si usted pasa mañana por acá, le parecerá que en este mar que nos circunda se han volcado millares de frascos de perfumes. El Jabón Reuter estará haciendo su pregón ideal.

TALLERES HELIOGRÁFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLÓN, 1266 — BUENOS AIRES



LA PROVISIÓN

Con las repetidas inundaciones que sufre a cada paso el sur de nuestra provincia, a veces los centros de abastecimiento de los elementos más necesarios para la vida se truecan en difícil si no de imposible acceso para los pobladores de nuestra campaña.

Hay poblaciones de esas que no cuentan con un mal "petizo de los mandados" para ocurrir a la "pulpería" vecina, y si lo hay, los hombres lo utilizan en sus negocios y comisiones.

Por supuesto que las vituallas correspondientes a la parte culinaria son las primeras en ser procuradas; pero hay otras cosas de las cuales no pueden prescindir, sobre todo las señoras, y cuya carencia las coloca en un tristísimo estado de malestar.

Días pasados, atravesando unos campos inundados cercanos a la Magdalena nos encontramos con un espectáculo curioso. Cruzando el interminable bañado de la inundación, una preciosa criollita "cabalgaba"—no creemos que sea apropiado el término, pero allá va a falta de otro—cabalgaba, pues, sobre un hermoso torito de ancho lomo y perfecta mansedumbre, el cual se hundía hasta las choquezuelas en el agua.

No pudimos menos que interrogarla sobre aquel nuevo medio de locomoción, preguntándole qué necesidad tan urgente la obligaba a montar ese vacuno.

—Es que no hay caballo en casa, y se nos ha concluído la última pastilla de Jabón Reuter, sin el cual no podemos vivir. Pueden faltarnos carne, aves, huevos o verduras, pero Jabón Reuter jamás. Esta agua incita a bañarse, a lavarse, a refrescarse con ella; ¿pero cómo lo podríamos hacer sin el imprescindible Jabón Reuter?

Voy, pues, en nuestro torito, al que le hemos puesto por cábula "Limpio", hasta el negocio vecino para hacer una gran provisión de Jabón Reuter. Si usted pasa mañana por acá, le parecerá que en este mar que nos circunda se han volcado millares de frascos de perfumes. El Jabón Reuter estará haciendo su pregón ideal.

NUMERO SUELTO	En la capital.......	20 centavos	EDICION DE LUJO	Número suelto: En la capital.......	40 centavos
	Fuera de la capital .	25 „		„ „ Fuera de la capital..	50 „